

2019

El Silencio Literario Como Artificio Narrativo en Pedro Paramo de Juan Rulfo

Florilde Rodriguez
University of Central Florida



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

Find similar works at: <https://stars.library.ucf.edu/etd>

University of Central Florida Libraries <http://library.ucf.edu>

This Masters Thesis (Open Access) is brought to you for free and open access by STARS. It has been accepted for inclusion in Electronic Theses and Dissertations by an authorized administrator of STARS. For more information, please contact STARS@ucf.edu.

STARS Citation

Rodriguez, Florilde, "El Silencio Literario Como Artificio Narrativo en Pedro Paramo de Juan Rulfo" (2019). *Electronic Theses and Dissertations*. 6766.
<https://stars.library.ucf.edu/etd/6766>



EL SILENCIO LITERARIO COMO ARTIFICIO NARRATIVO
EN *PEDRO PÁRAMO* DE JUAN RULFO

by:

FLORILDE SALVADOR RODRÍGUEZ

B.S. Universidad de Camagüey, 1988

A thesis submitted in partial fulfillment of the requirements
for the degree of Master of Arts
in the Department of Modern Languages and Literature
in the College of Arts and Humanities
at the University of Central Florida
Orlando, Florida

Fall Term

2019

Major Professor: Humberto J. López

ABSTRACT

This work exposes the narrative silence as the main enunciator of the textual discourse in Juan Rulfo's novel, *Pedro Paramo*. Through a sociological reading, the literary silences comprised in the events are interpreted to access one of the multiple possible meanings of the story. The study inserts ideas, historical facts and human, social, psychological and material factors in the openings left by the author, thus producing a discourse that shapes the manifesto of contemporary life.

A la memoria de mi padre,
Daniel Gregorio Salvador González
1943-2007

RECONOCIMIENTOS

He trabajado sin descanso durante más de dos años para comprender el alcance de una palabra visionaria y creativa: literatura.

La decisión de escribir una tesis fue el deseo natural de aplicar lo aprendido. El texto por estudiar fue sugerido fortuitamente por mi esposo una noche del verano de 2017. Después de leer juntos una docena de páginas de *Pedro Páramo*, se detuvo, “¿de qué habla esto?” dijo y abandonó definitivamente la lectura. Su sincero rechazo a una obra reconocida como magistral en la literatura latinoamericana me empujó a encontrar respuestas, y esa búsqueda tomó alas y se convirtió en este trabajo. El tema del silencio narrativo, en cambio, fue propuesto, a expreso, por el Profesor López. Habría de ser él quien formulara la estructura en la que se erige el estudio, no es secreto que su entusiasmo y erudición son motivos de inspiración para los pupilos del programa de lengua española en la Universidad de la Florida Central.

Es menester reconocer que ese aprendizaje, que ha abierto mis ojos a verdades primordiales y concepciones recónditas, es el resultado del esfuerzo y colaboración de muchas personas; agradezco:

A todos mis brillantes y dedicados profesores, los doctores: Francisco Fernández-Rubiera, Humberto J. López, Lucas Izquierdo y Lisa Nalbone.

A mis colegas de *University High*, colaboradores imprescindibles en la tarea de educar: Carmen Méndez, Francisca Colón, Limaris Rivera, Rosa Dávila, Sharon Booth, Josefina Bolton, y nuestro líder Antonio Román.

A mi sagrada misión de inspirar intelectualmente a quienes di vida y a los que cada año escolar se sientan en mi salón siguiendo mi guía.

A mi “Abuelogata” que me incitó a pensar más allá de las palabras y al abuelo Maximiliano, que escribió un libro para que yo escuchara su voz a través del tiempo.

A mis abuelas Flora e Hilda que moldearon, a través de sus vidas, un legado tangible de mujer y maestra para mí.

A mi padre, que abrió el camino para cambiar el destino de su “Gran Familia” e hizo de su formidable intelecto una herramienta para develarnos el universo.

A mi madre, cuya consagración y fuerza instituyó la “Gran familia” que dio sentido a la vida de mi padre y aún hoy continúa erigiendo mi vida.

A mis hijos, Ismaelito y Daniela, sin cuya inspiración y soporte no hubiese sido hermoso el viaje altamente tecnologizado de la vida y los estudios graduados.

Y, a quien se torna alfombra para que yo vuele, erige altares en los que brille y tiende puentes a la otra orilla. No podría haberlo siquiera pensado sin mi Ismael.

A todos ellos: mi esposo, mis hijos, mis padres, mis abuelos, mi profesión, mis colegas y mis profesores, les agradezco y concedo cualquier crédito que resulte de las innumerables horas de esfuerzo consumidas en la elaboración de este trabajo.

Confío en la bondad divina que me permita honrar a unos y alumbrar a otros.

¡Imperecederas gracias a todos!

TABLA DE CONTENIDOS

ABSTRACT.....	ii
RECONOCIMIENTOS	iv
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 Acerca del autor y su obra.....	1
1.2 La novela bajo el ojo de la crítica	3
1.3 Objetivos del estudio.....	7
1.4 Marco teórico e histórico	7
1.5 Sumario de una cronología	9
CAPÍTULO 2. LOS ENUNCIADOS FÁCTICOS DE LOS PERSONAJES DE RULFO COMO EVIDENCIA.....	14
2.1 Los enunciados como sostén del discurso sintetizado en silencios	14
2.2 La sutil posición ideológica de la obra como base de una lectura sociológica.....	20
2.3 El silencio narrativo como metáfora antropológica	25
2.4 Los silencios discursivos como espacio colectivo de la memoria en Comala.....	32
2.5 El enunciado discursivo vislumbrado por el lector.....	38
CAPÍTULO 3. LOS SILENCIOS COMO PROTAGONISTAS DE LOS ENUNCIADOS DISCURSIVOS DEL LECTOR.....	42
3.1 De la villa de Dolores Preciado a la hacienda de Pedro Páramo	42
3.2 Las encubiertas motivaciones de Pedro Páramo	51

3.3 La evolución de las familias	54
3.4 De los habitantes de Comala al hombre de la contemporaneidad	60
3.5 La Comala heredada por Juan Preciado.....	63
CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES	68
4.1 La testimonial novela de Rulfo	68
4.2 Análisis antropológico de la novela de Rulfo	69
4.3 Los comaleños como embrión del ciudadano contemporáneo	71
4.4 Los enunciados de Rulfo como base de un estudio sociológico.....	72
4.5 Los silencios narrativos como protagonistas de la significación	78
LIST OF REFERENCES	81

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1 Acerca del autor y su obra

El escritor mexicano Juan Rulfo (1917-1987) publicó dos obras de ficción, una colección de cuentos, *El llano en llamas* (1953) y una novela, *Pedro Páramo* (1955).¹ Desde muy pequeño, Rulfo se refugiaba en la lectura mientras mantenía abiertos sus sentidos a los sucesos que lo rodeaban; luego, exteriorizó sus experiencias en esa corta pero trascendente obra de la que diría, “No soy un escritor urbano. Quería otras historias, las que imaginaba a partir de lo que vi y escuché en mi pueblo y entre mi gente” (Rulfo n.p.). Y la autenticidad que Rulfo impregnó a esas historias las convirtieron en obras que influyen el destino de los hombres; *El llano en llamas* y *Pedro Páramo* han inspirado a muchos otros escritores, continúan generando disímiles lecturas y le bastaron a Rulfo para convertirse en uno de los escritores más importantes de la literatura latinoamericana.

El presente estudio usa como base a *Pedro Páramo*, la novela en la que Rulfo dio vida a personas que ya no existían y voz a los que nunca la habían tenido exponiendo así las vivencias de toda una época. Mucho después confesaría, “Ignoro todavía de dónde salieron las intuiciones a las que debo *Pedro Páramo*. Fue como si alguien me lo dictara” (Rulfo n.p.). El resultado es un testimonio de la vida rural, la revolución mexicana, la revuelta de los cristeros y el devenir histórico de un nuevo orden, “compré un cuaderno escolar y apunté el primer capítulo de una novela que durante muchos años había ido tomando forma en mi cabeza” (n.p.). Comala, el pueblo creado por él para recrear su historia, está hipotéticamente localizado en la región en que nació y creció. Las

¹ En 1980 publicó además un libro de guiones, *El gallo de oro* y otros textos para cine.

voces del pasado feudal reciente, las vicisitudes de las guerras y los crímenes, violaciones y atropellos que sufrieron los campesinos habían anidado en la razón del pequeño Juan.² Él, que llegó a la ciudad de México en 1933 con apenas 14 años, había sufrido a los seis la pérdida de su padre asesinado y a los diez, mientras vivía malcomiendo en un orfanato de Guadalajara, la imposibilidad de asistir al entierro de su madre a causa de las guerrillas de la zona.

En *Pedro Páramo*, Rulfo coloca en armonía lo real al lado de lo fantástico como paradigma de lo Real Maravilloso de Carpentier o del llamado Realismo Mágico de los mitos precolombinos de Miguel Ángel Asturias. Las entregas de Rulfo, como quiera que se consideren, antecedentes o pioneras del Boom latinoamericano,³ pueden ubicarse en una línea de relatos típicos que son comunes a todo el istmo. Y es que, las miserias del comportamiento humano, codificadas en el ADN de la especie, son narradas a cabalidad por las voces del ultramundo comaleño. El fluir de voces enunciantes que tiene la posibilidad de contravenir las leyes de la naturaleza a las que están circunscriptos los vivos es, precisamente, la base de la universalización de la novela. La genialidad de la obra está dada, ciertamente, en esas voces que desde el silencio y la muerte dan cuenta de las realidades vividas. Rulfo encontró eco en la crítica y la academia y contó con el apoyo de campañas editoriales que le dieron espacio en el mercado literario internacional. Con solo dos obras dejó de ser parte de la marginalidad y se hizo miembro del canon.

Después de *Pedro Páramo*, Rulfo dejó de publicar literatura de ficción, posiblemente porque ya había dicho todo lo que tenía que decir. En 1978, Gabriel García Márquez lo explicó de la siguiente manera, “Yo nunca le pregunto a un escritor por qué no escribe más. Pero en el caso

² Los datos biográficos de la infancia de Rulfo fueron extraídos de la biografía no autorizada de Reina Roffé listada en las referencias.

³ El Boom latinoamericano se refiere al trabajo de novelistas latinoamericanos que despertó interés en Europa y en todo el mundo durante las décadas de 1960 y 1970.

de Rulfo soy mucho más cuidadoso. Si yo hubiera escrito *Pedro Páramo* no me preocuparía ni volvería a escribir nunca en mi vida” (citado en Millares n.p.). Tenía García Márquez una poderosa razón para sustentar dicha afirmación; *Pedro Páramo* le había dado la clave para un estilo que luego lo caracterizaría. Juan Rulfo había escrito su corta obra para influir el destino de toda una literatura.⁴

Pedro Páramo es, a juicio de la crítica norteamericana Suzanne Jill Levine, el germen de los parlamentos de Cien años de soledad. En “Pedro Páramo y Cien años de soledad: un paralelo”, Levine enumera con detalle los elementos comunes entre ambas novelas dándole prevalencia a la creación de una realidad externa en función de la realidad ‘mágica’ que está en la psicología de cada uno de los caracteres (23). Cabe preguntarse entonces, ¿no habría existido Macondo sin Comala? Aunque es imposible contestar con certeza a dicha pregunta, la forma usada por un periodista de gaceta da matiz a la reciprocidad, “Nadie sabría, entonces, que parte del destino de aquel niño nacido en México era abrir el camino para que... el otro niño nacido en Colombia cambiara el curso de la literatura latinoamericana” (Ospina n.p.). Lo innegable es la relación entre ambos prosistas y la comunión de sus obras, de las que presume la literatura.

1.2 La novela bajo el ojo de la crítica

Incluso antes del 19 de marzo de 1955, día que se consignó como fecha de la primera edición de *Pedro Páramo* en México, la novela recibió disímiles reseñas: desde cálidas bienvenidas a una obra que aportaba novedad a la literatura nacional hasta las que destacaban su desorganización estructural, negatividad y carencia de ritmo, tono y ambiente. De acuerdo con el propio Rulfo, *Pedro Páramo* es “una novela que se presentaba con apariencia realista, como la

⁴ La descripción de atrocidades extremas en función de la visión que cada uno de los personajes tiene de la existencia y con un lenguaje que no está exento de sencillez provinciana e ingenuidad campesina fue una lección asimilada por escritores como el propio García Márquez que conmocionaron luego al mundo.

historia de un cacique, y en verdad es el relato de un pueblo: una aldea muerta en donde todos están muertos, incluso el narrador, y sus calles y campos son recorridos únicamente por las ánimas y los ecos capaces de fluir sin límites en el tiempo y en el espacio” (n.p.). Rulfo, que había dado el ser a relatos auténticos de la vida de los campesinos dos años atrás en *El llano en llamas*, presentaba en *Pedro Páramo* una fantasía siniestra que jugaba con la realidad en medio de un caos tempoespacial y un acercamiento amargo al alma del mexicano.

La novela, destinada al canon de la narrativa mexicana, fue una obra difícil de clasificar entonces, y todavía lo es. Al abordar temáticas y preocupaciones existencialistas la novela se desplazaba entre realista, fantástica, histórica, y hasta de terror, sin llegar a ser ninguna. Fue catalogada por los críticos de entonces como una audaz forma de literatura, “El caminar pesimista de Juan Rulfo por las veredas que transitan sus personajes lo convierte, más bien en un delator de nuestras miserias” (citado en Millares n.p.). Es decir que, la ausencia de la voz del autor en *Pedro Páramo* hace de Rulfo un reportero imparcial y objetivo. Otros recomendaban el libro como reflejo de una realidad que dibujaba a un México naciente, “en él, más que en ningún escritor joven, se realiza la urgente y entrañable necesidad de expresar lo propio y singular de México mediante un eficaz lenguaje que se halla muy cercano al habla popular” (citado en Millares n.p.). “Eficaz lenguaje” es la forma del habla que Rulfo dio a sus personajes, sin deformaciones fonéticas, ortográficas o gramáticas, sino tal y como la aprendió de sus mayores y empoderada con un agradable aliento poético.

Para otros, Rulfo reveló en ésta, su segunda entrega, su talla de escritor mayor, tal es el caso de la siguiente revisión, “Desconcertante, lista a inquietar a la crítica, está ya en los escaparates la primera novela de Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, que transcurre en una serie de transformaciones oníricas, ahondando más allá de la muerte de sus personajes, que uno no sabe en

qué momento son sueño, vida, fábula, verdad” (citado en Millares n.p.). La novela, que fue calificada de original y fascinante por el crítico anterior, tenía errores que la hacían invendible para el siguiente, “En el esquema sobre el que Rulfo se basó para escribir esta novela se contiene la falla principal. Primordialmente, *Pedro Páramo* intenta ser una obra fantástica, pero la fantasía empieza donde lo real aún no termina” (citado en Millares n.p.). Consideraba este crítico que la novela fallaba en delimitar la fantasía de la realidad.

Rulfo aseguró más tarde que lo primero que trabajó de *Pedro Páramo* fue la estructura y añadió que nunca entendió lo que significaba otra de las primeras críticas que hablaban de Unción y Gallina (Rulfo n.p.).

Pedro Páramo es un conjunto de fragmentos alucinados. Para haber sido una obra maestra, han fallado el planteamiento y el desenvolvimiento propios de la trama, pero están en juego todo el tiempo la Unción y la Gallina, realidad y fantasía, en esa narración apasionante y más viva que el agua...Rulfo dice, calla, omite y brinca. Hace una revoltura de elementos que produce confusión. (citado en Millares n.p.)

La novela, innovadora en su forma de decir, resultaba en una narración confusa, conmovedora y realista, y precisamente por eso, era una obra maestra. Sin embargo, los ecos de *Pedro Páramo* no resonaron en México por varios años. Así lo describió Rulfo, “. . . unos mil ejemplares tardaron en venderse cuatro años. El resto se agotó regalándolos a quienes me los pedían” (n.p.). Rulfo había dibujado en *Pedro Páramo* la vida tal como la experimentó. Plasmó lo que había vivido en un lienzo al que incorporó la gracia y la maestría inspirada por sus lecturas juveniles y dio vida en ella a una forma concisa y contundente de revolucionar la literatura latinoamericana:

Yo leí *Pedro Páramo* desde el momento en que salió la primera edición, me provocó una fortísima impresión, me pareció un libro esplendoroso. Hace poco tiempo, mi mamá en una entrevista recordó que yo le hablé con mucho entusiasmo de *Pedro Páramo*, y que le

recomendé que lo leyera. Ella también se entusiasmó, y tanto que decidió traducirlo al alemán. Esa traducción se publicó en la Editorial Hanser de Alemania; fue la primera edición en un idioma extranjero (citado en Millares n.p.).

Así que la novela hubo de conseguir éxito primero en Europa y Asia a través de su publicación en alemán en 1958 y luego en inglés, francés, holandés, sueco, noruego, danés, italiano, polaco, portugués, ruso y chino.

Mariana Frenk-Westheim, quien se encargó de traducir la obra al alemán, presagió en 1958, “Estoy convencida de que la crítica y el sector artísticamente sensible —sensible a la poesía— del amplio público lector de Alemania acogerán la obra comprensivamente, entusiastamente. Estoy convencida de que quedarán impresionados por la intensidad y densidad del mundo de Rulfo, por su visión sombríamente poética de la vida” (citado en Millares n.p.). Y así fue, la novela tuvo una gran acogida fuera de México. El interés internacional en las historias del “Nuevo Mundo” a la luz de los acontecimientos de la época⁵ constituyeron la plataforma de lanzamiento de *Pedro Páramo* al templo de los clásicos mexicanos.

El Boom latinoamericano fue, a decir de Carlos Fuentes, “el resultado de cuatro siglos, literariamente, llegado a un momento de urgencia en que la ficción se convirtió en la manera de organizar las lecciones del pasado” (citado en Nunn 122). El propio Rulfo confesó, “*Pedro Páramo* y *El llano en llamas* han caminado por el mundo no gracias a mí, sino a los lectores . . . Nunca me imaginé el destino de esos libros” (n.p.). Así lo constatan las ediciones y las críticas que se hicieron profusas en México en la década de los sesentas: la primera edición en 1955, la séptima en 1965.

⁵ Los antecedentes históricos del Boom están estrechamente vinculados a la tensión política mundial vivida durante los años 1960 y 1970: el clima político fuertemente influenciado por la Guerra Fría, la Revolución Cubana de 1959 y su enfrentamiento abierto a los Estados Unidos. Además, hubo otros factores inmediatos para la internacionalización de la literatura latinoamericana como el surgimiento de una nueva generación de lectores latinoamericanos y la nueva política española del libro (Herra Monge 36).

Los ecos producidos por las ánimas de Comala, una vez que cobran vida a través del lector, perduran en el tiempo e impiden ser considerados una formulación irracional de la historia y de la realidad. Rulfo mantiene la oralidad de sus personajes alrededor de un núcleo⁶ al que convergen todas las narraciones, definiendo y describiendo el mundo en función de la visión que cada uno de los campesinos tiene de la existencia en sus específicas circunstancias. De ahí le llega su legítimo valor testimonial.

1.3 Objetivos del estudio

En esencia, este trabajo expone al silencio narrativo en *Pedro Páramo* como enunciante protagónico del discurso textual. Sobre esa base, el estudio hace una interpretación de los silencios embebidos en los acontecimientos descritos en la trama para, así, acceder a uno de los múltiples significados posibles de la obra. Busca un análisis social de la obra literaria estudiada que inserte ideas, hechos históricos y factores humanos, sociales, psicológicos y materiales en los silencios de la novela para producir un discurso que de forma al manifiesto de la vida contemporánea.

1.4 Marco teórico e histórico

El presente estudio se basa en la afirmación de la validez de *Pedro Páramo* como una novela realista y referencial lo que la hace válida como plataforma para un estudio sociológico.

Se considera a Comala, sus pobladores y sus vivencias como representativos de un pueblo y personas reales que solían vivir en un área indeterminada de Jalisco, México durante los últimos años del siglo XIX y principios del XX.

⁶ El núcleo de la novela es, lógica y simbólicamente, el cacique de aquella villa: el propio Pedro Páramo.

Se considera que las leyes y los supuestos operan con incorpórea irreverencia para beneficiar la integración del lector, fuera de los marcos convencionales de espacio y tiempo, al discurso de la historia a través de silencios narrativos esculpidos en la trama por el autor.

Se toma, como base histórica para este estudio, al desarrollo de la humanidad convencionalmente dividido en cuatro periodos: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea.⁷

Se sigue la propuesta de Marshall Berman de comprender la modernidad no sólo como el conjunto de fuerzas (sociales, culturales, históricas) que trajeron consigo un rápido desarrollo dinámico en todas las esferas de la vida social desde principios del siglo XVI, sino también como el universo de ideas, valores y visiones que pretenden darle a los hombres “el poder de cambiar el mundo que está cambiándoles”.⁸

Se comprende que la modernización de México fue un proceso comenzado durante el gobierno de Benito Juárez y continuado en la dictadura de treinta años de Porfirio Díaz que, al crear una base de infraestructuras para el país, además produjo un crecimiento de la injusticia y de las desigualdades sociales que no sólo llevó a México al progreso, sino que lo condujo a una revolución social en 1910.

⁷ De acuerdo con *El nacimiento del mundo moderno (1780-1914)* de Christopher Alan Bayly, la época moderna se inauguró con las revoluciones americana y francesa y se alargó hasta 1914 cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Durante la edad moderna ocurrieron grandes transformaciones industriales y comerciales además del paso de una sociedad agrícola, en la que el mundo compartía valores religiosos y culturales, a una sociedad con una economía marcada por el crecimiento de las ciudades y la diversificación de trabajos y oficios en todo el mundo. Las sociedades locales y las ideas tradicionales fueron modeladas y remodeladas por las fuerzas de la modernidad globalizadora (Citado en Bonnín 227-28).

⁸ Frase de Berman citado en *Filosofía política I. Ideas políticas y movimientos sociales*. (77)
<https://www.trotta.es/colecciones/enciclopedia-iberoamericana-de-filosofia-eiaf/4/>

Se erige este estudio sobre la teoría de la estética de la recepción de Hans Robert Jauss (1924-1997) y su relación con la sociología de la literatura considerando que, a través de la ficción literaria se devela la inestabilidad social y se revelan sus consecuencias.

Se establece que, a pesar de la distancia en décadas entre la publicación de esta obra y el momento de su interpretación, es el contexto particular el que permite desarrollar una nueva lectura interpretativa de la obra, respaldada por la ventaja que Jauss permite tomar al favorecer la variabilidad de las interpretaciones.

Se establece una cronología,⁹ dada a continuación, que guía el análisis de la novela y permite cotejar los eventos narrados en ésta con los hechos históricos ocurridos en la época.

Los criterios formulados en el estudio están basados en la secuencia histórica temporal que se asegura de construir una lectura objetiva e instituir enunciados discursivos serios con un criterio base firme y confiable.

1.5 Sumario de una cronología

Las confusas circunstancias y borrosas relaciones entre los personajes que pueblan la historia son solo el principio del rompecabezas presentado al lector por Rulfo en *Pedro Páramo*; la historia es narrada en dos tramas y en tiempos en los que se superponen los espacios del pasado y del presente. Está estructurada a partir de conversaciones fragmentarias sin una estructura lineal, así que el lector tiene que vérselas con los datos que los diálogos y escasas descripciones le proveen. Sin embargo, desentrañar el caos temporal es vital para poder entender las circunstancias

⁹ Construir una línea de tiempo que cotejara los acontecimientos narrados por Rulfo se impuso como una necesidad ineludible al comienzo de este trabajo.

y el proceder de los personajes. Es menester encontrar pistas y calcular e inferir a partir de ellas, relacionándolas con los acontecimientos del mundo a su alrededor.¹⁰

El texto provee las claves para la siguiente secuencia de acontecimientos:

*1880 - Susana San Juan se fue de Comala con su padre.

Puede deducirse a partir del año de su regreso (1910, comienzo de la Revolución Mexicana)

«Esperé treinta años a que regresaras, Susana». (Pedro) p. 83

*1880 - Pedro y Susana habrían de tener 12 años entonces.

Cuando Susana se fue de Comala, tanto ella como Pedro muestran comportamiento de adolescentes: el interés de Pedro por Susana, sus andanzas juntos, y la forma en que la madre de éste le habla al muchacho revelan el comportamiento de un niño en la pubertad.

—¿Qué tanto haces en el excusado, muchacho?

—Nada, mamá.

—Si sigues allí va a salir una culebra y te va a morder.

—Sí, mamá. (Pedro y su madre) p. 11

—Dice que jugabas con él cuando eran niños. Que ya te conoce. Que llegaron a bañarse juntos en el río cuando eran niños. (Susana y su padre, Bartolomé) p. 85

*1888 - El padre de Pedro Páramo fue asesinado y éste heredó la Media Luna.

Pedro tendría 20 años. Era entonces muy joven, considerado un muchacho, pero suficientemente hombre como para tomar extraordinarias decisiones.

—Prefiero estar de pie, Pedro.

¹⁰ Las siguientes fechas pueden ser deducidas por la lógica en que los acontecimientos toman lugar; de alguna manera, explícita o implícita como se evidencia.

—Como tú quieras. Pero no se te olvide el «don».

¿Quién era aquel muchacho para hablarle así? (Pedro y Fulgor) p. 34

*1888 - Pedro se casó con Dolores Preciado.

Justo en el año en que su padre murió, tan pronto heredó la Media Luna Pedro ofreció matrimonio a Dolores.

—Pongamos por fecha de la boda pasado mañana. ¿Qué opina usted?

—¿No es muy pronto?

—...La boda será pasado mañana. (Fulgor y Dolores) p. 38

*1889 - Pedro y Dolores tuvieron a Juan un año después de su matrimonio.

—Al año siguiente naciste tú; pero no de mí, aunque estuvo en un pelo que así fuera. (Eduviges) p. 17

*1890 - Dolores abandonó Comala.

Se infiere que Dolores decidió marcharse a principios de los 1890's, pues Juan era aún un bebé cuidado por Damiana Cisneros.

—Mi madre me habló de una tal Damiana que me había cuidado cuando nací. ¿De modo que usted...?

—Sí, yo soy. Te conozco desde que abriste los ojos. (Juan y Damiana) p. 32

*1910 - Bartolomé San Juan y su hija regresan a Comala.

Eran los albores de La Revolución Mexicana que comenzó en 1910.

—Ya para entonces soplaban vientos raros. Se decía que había gente levantada en armas... Eso fue lo que aventó a tu padre por aquí. No por él, según me dijo en su carta, sino por tu seguridad, quería traerte a algún lugar viviente. (Pedro) p. 84

*1914 - Susana San Juan murió.

—Hace más de tres años que está aluzada esa ventana, noche tras noche. Dicen los que han estado allí que es el cuarto donde habita la mujer de Pedro Páramo, una pobrecita loca que le tiene miedo a la oscuridad. Y mire: ahora mismo se ha apagado la luz. ¿No será un mal suceso? (Ángeles) p. 115

*1914 - Pedro perdió el interés en la vida.

“Las campanas dejaron de tocar; pero la fiesta siguió. Enterraron a Susana San Juan y pocos en Comala se enteraron. Allá había feria. Se jugaba a los gallos, se oía la música; los gritos de los borrachos y de las loterías.

Don Pedro no hablaba. No salía de su cuarto. Juró vengarse de Comala:

—Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre.

Y así lo hizo.” (Narrador y Pedro) p. 121

*1926 - Pedro murió al comienzo de la Guerra Cristera (1926-1929).

—Y ya cuando le faltaba poco para morir vinieron las guerras esas de los “cristeros” y la tropa echó rialada con los pocos hombres que quedaban. (Dorotea) p. 82

Para entonces debía tener unos 60 años. Había pasado sus últimos 13 años de vida sentado a la entrada de la Media Luna, observando impávido la destrucción de Comala.

*1933¹¹ – Dolores murió. Juan vino a Comala.

Siete días después Juan vino al pueblo (años después de la muerte de Pedro).

¹¹ El lector no encuentra a lo largo de la novela indicios que provean evidencia concreta del año específico en que Dolores Preciado muere por lo que la adjudicación del año 1933 es un estimado impreciso sugerido por el año en que Rulfo llegó a México D. F.

—Mi madre —dije—, mi madre ya murió. —Entonces ésa fue la causa de que su voz se oyera tan débil, como si hubiera tenido que atravesar una distancia muy larga para llegar hasta aquí. Ahora lo entiendo. ¿Y cuánto hace que murió? —Hace ya siete días. p. 11

—Pedro Páramo murió hace muchos años. (Abundio) p. 7

CAPÍTULO 2. LOS ENUNCIADOS FÁCTICOS DE LOS PERSONAJES DE RULFO COMO EVIDENCIA

2.1 Los enunciados como sostén del discurso sintetizado en silencios

Se escucha un rumor incesante en *Pedro Páramo*. Son susurros que cuentan la historia del pueblo de Dolores Preciado a través de su hijo. En su lecho de muerte, Dolores le pide a Juan que vaya a su pueblo, “Hay allí, pasando el puerto de Los Colimotes, la vista muy hermosa de una llanura verde, algo amarilla por el maíz maduro. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la tierra, iluminándola durante la noche” (Rulfo 6). Juan Preciado, llevando al lector consigo, llega a Comala con la expectativa de desenterrar el pueblo en las añoranzas de su madre, nada pudo haberles preparado para lo que hallan.

Juan enmudece entonces, y los lectores quedan expuestos, no solo al texto hecho de murmullos de ultratumba, sino a lo que no ha sido escrito, lo que se sugiere entre líneas, y lo que subyace detrás de las palabras del autor. Rulfo confesó su responsabilidad en el silenciamiento de Juan Preciado, “Eliminé toda divagación y borré completamente las intromisiones del autor” (Rulfo n.p.). Y en esa supresión de enunciados discursivos, Rulfo instituyó el super-artíifice de la novela, los silencios narrativos.

El germen del mensaje¹² de la novela está, precisamente, en el conjunto de todos los silencios que Rulfo creó para sus lectores. En la superposición de todos esos discursos, el leyente encuentra la significación de los símbolos, la expresividad de los enunciados y el manifiesto de la

¹² El punto de vista narrativo o el punto de vista del autor controla la información que recibe el lector, pero en *Pedro Páramo*, el lector no escucha descripciones sino diálogos que van delineando el cuadro que el autor presenta. Lo que imagina y deduce el lector tiene que ser producido por sí mismo y eso incluye el tema, es decir, el principal mensaje o idea de la novela. En la novela de Rulfo el lector tiene que decodificar el conflicto principal de la novela y su resolución.

obra. Solo a través de lo no dicho, se concreta la lección de la novela que emerge cual trasposición de significados y se manifiesta en declaración.

Pedro Páramo es lo que Umberto Eco¹³ ha denominado una obra abierta, “Mucha de la literatura contemporánea . . . se funda en el uso del símbolo como comunicación de lo indefinido, abierta a reacciones y comprensiones siempre nuevas” (Eco 36). Es decir, es un texto que no encierra un sentido único y unívoco, dado para siempre, sino que se abre constantemente a lecturas polivalentes. Mediante la apertura de la obra, el lector reescribe el texto y se convierte en autor, lo cual genera una particular relación de fraternidad entre éste y el autor.

Por el contrario, en el artículo “Comentar el silencio: la crítica en el páramo”,¹⁴ Esperanza López Parada presenta a *Pedro Páramo* como una novela con un texto cerrado donde es imposible encontrar interpretación y mensaje.¹⁵ De acuerdo con López Parada en el plano sintáctico de la obra no hay ilación ni progreso entramado, en el semántico no se dan contenidos ni explicaciones plenas, en el soteriológico no habrá salvación para las almas, ni en el mítico una historia ejemplar y conclusiva o una fábula comunitaria. En el lingüístico, la autora no encuentra tampoco un mensaje ni comunicación alguna en una lengua que considera muerta y un discurso que cree imposible. Apoya su criterio en la frase de Gadamer¹⁶ acerca de la comprensión de discursos difíciles, “El ser que puede ser comprendido es lenguaje” (citado en Domínguez Caparrós 82). Para López Parada, entender un texto implica vivir la experiencia del idioma que en él se escenifica y

¹³ Umberto Eco (1932 - 2016) filósofo y profesor universitario italiano. *Obra abierta* es un libro de Umberto Eco publicado por primera vez en Italia en 1962. Al tiempo que Eco publicaba su libro, otro semiólogo reconocido, Roland Barthes, proponía que la obra debe ser siempre abierta para que no muera.

¹⁴ Capítulo del libro Pedro Páramo: *diálogos en contrapunto* (1955-2005).

¹⁵ Encuentra que la novela de Rulfo es el itinerario frustrante de una novela que, en todos sus niveles, plantea la necesidad de la anagnórisis y del hallazgo y que, también en todos los niveles, los decepciona, como una global isotopía del desencuentro (López Parada 212).

¹⁶ Hans-Georg Gadamer (1900 - 2002) Filósofo alemán. Su obra más importante es *Verdad y método. Elementos de una hermenéutica filosófica* (1960).

Pedro Páramo es una “inaudita e inesperada” experiencia idiomática impedida por el texto, que obliga a buscar en él, no lo que dice, sino cómo lo dice y hasta cómo lo calla y estudiar esa gramática mortal de lo indecible. En su opinión, la lectura de la novela supone una comprensión de su invalidez lingüística y del silencio en que esta narración se empeña como pocas dentro de la literatura contemporánea (213). El lector que aquí se dispone a comenzar el estudio, concuerda con López Parada en que el silencio narrativo en *Pedro Páramo* es impuesto por el autor como una forma de expresión de la literatura contemporánea. Sin embargo, el lector entiende que el silencio con el que Rulfo lo empodera tiene límites de significación claros y le permite disfrutar la experiencia lingüística a plenitud.

Según Gadamer, precisamente, “Yo procuré a mi vez no olvidar el límite que va implícito en toda experiencia hermenéutica del sentido. Cuando acuñé la frase: el ser que puede ser comprendido es lenguaje, la frase dejaba sobrentender que lo que es, nunca se puede comprender del todo” (citado en Domínguez Caparrós 82). En *Verdad y método* el filósofo fijó los presupuestos y objetivos de una corriente hermenéutica según la cual no existe el mundo, sino diversas acepciones históricas de éste. Gadamer consignó siempre sus escritos a una convergencia en la que es posible la comunicación y la expresión de un sentido. Precisamente sobre esa base, el lector en este estudio acomete su misión para encontrar significación en los enunciados dados por Rulfo con el objeto de validar el testimonio del hombre que cuenta la historia de su tierra, de su gente y de su vida.

De *Pedro Páramo*, Rulfo afirmó, “intenté sugerir ciertos aspectos, no darlos” (Azuela 9). Y a través de esos espacios literarios abiertos Rulfo empoderó a cada lector para construir su propia

lectura. En 1976, Wolfgang Iser¹⁷ publicó *El acto de leer*,¹⁸ en éste centra su atención en el lector y su relación con el texto. Convergen en dicho libro ideas que exponen al proceso de lectura como una función fundamental en la creación de significado. Iser, citando a Ingarden,¹⁹ dice que no es que el autor sobredetermine el texto para crear el sentido, sino que lo deja indeterminado para que sea el lector quien produzca su propio sentido del texto (87). Dicho sentido no es dado explícitamente, pues sólo puede hacerse presente en la conciencia de cada lector concreto (66). De acuerdo con la teoría de Iser, el texto sólo existe en la medida en que es leído.

“El texto no es ningún reflejo de la realidad dada, sino parte de su realización y es el lector quien construye una realidad imaginada” (Iser 125). O sea, que el texto de ficción permite a sus lectores, a partir de la construcción de su interpretación del texto, asumir una ficción como si fuera real. El texto de ficción facilita al lector construir un marco de relaciones sociales, donde transcurre supuestamente el relato. El texto da claves al lector como límites constrictores en que las normas representadas constriñen a los personajes.

Iser asegura que los textos modernos, como es el caso de *Pedro Páramo*, a menudo son tan fragmentarios que la atención del lector está casi exclusivamente ocupada en la búsqueda de conexiones entre los fragmentos; Iser piensa que el objeto de esto es hacer al lector consciente de la naturaleza de su propia capacidad para establecer vínculos y lo remite directamente a sus preconcepciones para establecer la interpretación que es, en definitiva, el elemento básico del

¹⁷ Wolfgang Iser (1926-2007) fue uno de los fundadores de la Escuela de Constanza de recepción estética.

¹⁸ *El acto de leer* (1976) de Iser se basa en la fenomenología de Ingarden (1893-1970), en la hermenéutica de Gadamer (Verdad y método, 1960) y en Ricoeur. Sus raíces filosóficas se encuentran en la fenomenología de Husserl y en el existencialismo de Heidegger, Sartre y Jaspers.

¹⁹ Wolfgang Iser fue uno de los primeros en estudiar la relación entre texto y lector, partiendo de la terminología de Wayne Booth y siguiendo la estela de la fenomenología de Roman Ingarden, así como los trabajos de Gadamer y Jan Mukarovsky. Una aportación que lo convirtió, con Robert Hans Jauss a la cabeza, en representante de la llamada Estética de la recepción, que supuso, a partir de finales de 1960, un cambio de paradigma en los estudios literarios al centrar la mirada en el lector.

proceso de lectura. De acuerdo con Iser “el proceso de lectura es selectivo, y el texto potencial es infinitamente más rico que cualquiera de sus realizaciones concretas. En ese proceso de anticipación y retrospectión, de acuerdo a Iser, hay “huecos” o vacíos trascendentes que son los que confieren dinamismo al texto, porque el texto no puede ofrecer al lector el objeto que narra de una manera completa, sino que se crean vacíos que el lector rellena; hay una indeterminación que exige la participación del lector y que permite la efectividad del texto, “ninguna lectura puede nunca agotar todo el potencial, pues cada lector concreto llenará los huecos a su modo”. La lectura crea una situación en la que el lector se involucra, aportando el sentido que para él adquiere el texto. Es, precisamente ese el espacio que el leyente del estudio busca, un espacio desde el cual pueda encontrar las bases para erigir su propia interpretación de los hechos narrados en la novela de Rulfo. El proceso de lectura se basa entonces en dar voz a esos silencios superpuestos que el autor ha esculpido reconociendo la capacidad del lector para hacerlos hablar.

Juan Preciado es el narrador de la obra; él no había conocido el pueblo de su madre, en el que ella lo había alumbrado, en el que vivía su padre, “—Estoy segura de que le dará gusto conocerte” (Rulfo 5). Juan, quien ha crecido sin haber conocido a su progenitor, duda, “Pero no pensé cumplir mi promesa” (6). Dolores pedía a Juan lo que ella misma no había hecho, “Y su voz era secreta, casi apagada, como si hablara consigo misma... Mi madre” (6). A Juan, no obstante, le precisaba llenar su propio vacío identitario, “Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones” (5). De manera que llegó a Comala, no para cumplir los sueños de su madre, sino con la quimera de conocer a su padre, de encontrar sus raíces, “Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala” (5). En la declaración de su padre como el marido de su madre, Juan demuestra que necesitaba de la presencia de aquel “señor” en su

impresión identitaria. Juan parece llevar en sí un desequilibrio creado no solo por la ausencia, sino además, por la imagen negativa que de su padre ha recibido de su madre. Sin embargo, no podía imaginar quién había sido su padre y lo que había hecho del pueblo de su madre.

Los sonidos que habitaban cada espacio del pueblo hostigaron a Juan con incesante información de su propio legado, “—Yo también soy hijo de Pedro Páramo —me dijo” (7). Juan escucha murmullos de las paredes, ecos del aire, palabras huecas, “—Pues sí, yo estuve a punto de ser tu madre. ¿Nunca te platicó ella nada de esto? (18). El carecía de bases firmes para interpretar la información que recibía, “El caso es que nuestras madres nos malparieron en un petate, aunque éramos hijos de Pedro Páramo” (9). El raudal de saberes enmudeció a Juan. Su voz, como hilo conductor de la trama, dio espacio entonces a los murmullos de ultratumba que se erigen en enunciados fácticos y sostén de un discurso textual silenciado cuya única posibilidad es ser materializado por el lector.

La representación del mundo de ficción en *Pedro Páramo* está condicionada y transfigurada por la insistencia de la voz y su materialidad. La novela tuvo como uno de sus títulos pre-editoriales *Los murmullos* ya que, precisamente, en su sugestivo silencio el lector escucha la elocuencia de enunciados incesantes. Para Clelia Moure la materialización de lo intangible y la fantasmaticación de los personajes constituyen la ley de la representación del mundo en la novela, “En *Pedro Páramo* es el cuerpo el que recuerda y se siente liberado de las preocupaciones que le ocasionaba el alma” (114). La información que llega al lector a través de los recuerdos de los muertos es percibida como verdadera al no pretender otra cosa que informar. Para los muertos no existe la posibilidad de futuro, sino solo un pasado que les es permitido recordar; ahí reside precisamente el hecho de que el lector de este estudio sea movido a dar confiabilidad a los enunciados de los muertos.

Sin embargo, los ecos de Comala son solo enunciados factuales cuyo significado necesita ser completado. En la misma manera que la inversión de las leyes de la representación hace que la voz, el recuerdo y las culpas que son más propios del alma sean otorgadas al cuerpo, se reconoce, que el mensaje que debe estar adjunto a la voz esté liado, en cambio, al silencio. “...mi cabeza venía llena de ruidos y de voces. De voces, sí. Y aquí, donde el aire es escaso, se oían mejor. Se quedaban dentro de uno, pesadas” (10). En plena concomitancia con Moure y sustentado por Iser, el lector reconoce que, en *Pedro Páramo* las leyes y los presupuestos, que se encuentran sugeridos por el autor en sus silencios narrativos, operan con incorpórea irreverencia para beneficiar la integración del lector al discurso de la historia.

2.2 La sutil posición ideológica de la obra como base de una lectura sociológica

Rulfo escribió una visión del mundo profundamente cerrada, fatalista y estática sobre un texto formalmente abierto. En *Pedro Páramo* se borran las líneas de demarcación fijadas por el pensamiento racional, se vuelve ambigua la percepción y se torna imposible la identificación precisa de personas o voces. Copiosa información brota de cada pared, de cada piedra, de cada objeto en Comala, “—Ella me avisó que usted vendría. Y hoy precisamente. Que llegaría hoy. — ¿Quién? ¿Mi madre? —Sí. Ella. —Yo no supe qué pensar. Ni ella me dejó en qué pensar” (Rulfo 12). Los tiempos verbales y las llamadas expresiones deícticas que articulan la inversión, confusión o superposición de diferentes tiempos y espacios, también crean efectos de gran ambigüedad e indeterminación. “La lluvia se convertía en brisa. Oyó: ‘El perdón de los pecados y la resurrección de la carne. Amén’. Eso era acá adentro, donde unas mujeres rezaban el final del rosario. Se levantaban; encerraban los pájaros; atrancaban la puerta; apagaban la luz” (Rulfo 17). La tarea de esclarecer en qué estado natural se halla cada personaje se enreda por la complejidad estructural, por las constantes rupturas de tiempo y espacio y por las abundantes analepsis y prolepsis con las

que se va desgranando la historia. La voz de Juan es reducida a murmullos, sin embargo, los silencios narrativos creados por la ausencia de su propia voz son interpretados por el lector como la reacción anímica de Juan a consecuencia de la abominable realidad que enfrenta y no implican, de ninguna manera, mutismo sino oportunidades para que el lector intervenga en la síntesis del texto.

En la lectura de la novela deben encontrarse respuestas a interrogantes como: ¿Qué ocurrió en ese pueblo rural mexicano? ¿Quién mató a Comala? ¿Cuáles son esos “tiempos” a los que se refiere Abundio? ¿Coinciden sus circunstancias con las de otros pueblos y otros tiempos? ¿Es posible que un escrito que cuenta algo que nunca sucedió a personajes que no existieron permita erigir un análisis social para producir un discurso que vincule las formas de actuar de los hombres de entonces con los contemporáneos, cien años después? Precisamente, dar respuesta a tamañas preguntas significa completar los discursos implícitos en los abundantes enunciados fácticos de la novela y encontrar la posición ideológica que el autor ha disimulado sagazmente en la trama.

Para Mario Benedetti²⁰, en la novela de Rulfo, al narrador le queda un espacio, aunque trivial, en el que expresar su versión de los hechos:

No todo es evocación, no todo es censura de ultratumba. También el narrador (que nunca levanta la voz; que se oculta, como un ánima más, detrás de su propio mito) toma a veces la palabra y dice su versión, cuenta simplemente y su acento no desentona en el corrillo. Hay en todo el libro una armonía de tono y de lenguaje que en cierto modo compensa la bien pensada incoherencia de su trama. (citado en Millares n.p.)

El lector precisa aferrarse a esos residuos de la palabra del narrador de los que habla Benedetti que son los límites de la significación dados por Rulfo y a la elocuencia de las voces que fluyen a través

²⁰ Mario Benedetti, *Marcha*, 4 de noviembre de 1955.

de Juan Preciado para dar sentido a los relatos fraccionados en coordenadas imprecisas de la novela en cuestión.

Para Mijaíl Bajtín²¹ (1895-1975) el hablante es un sujeto singular que no está solo, sino con su interlocutor. Con él construye un universo compartido de valoración, una experiencia de comunicación, una cultura común que hace posible una lógica deductiva productora de significados implícitos. Y es, precisamente el lector, ese interlocutor ávido que se comunica con los hablantes para descifrar sus mensajes. De manera que, si el lector reconoce el carácter social del lenguaje y su uso como objeto de reflexión en intersección con la construcción social de la realidad, comprende que los enunciados de Rulfo contienen una posición ideológica implícita; en ellos el habla tiene primacía sobre la lengua. Bajtín considera que la lingüística de la lengua es la ideología de las clases dominantes y la del habla, la de las clases oprimidas, “Está claro que la palabra será siempre el indicador más sensitivo de todas las transformaciones sociales” (44). Por lo que, en la novela de Rulfo, desbordada del habla de los habitantes del México rural de principios del siglo XX, existe una declarada posición ideológica de intercesión por los oprimidos.

Las frases, lo que se infiere de las enunciaciones y el silencio producido por la ausencia de la voz de Juan Preciado están impregnadas de carga ideológica, forman parte del lenguaje hablado y están saturadas de denuncias basadas en las diferencias sociales. La voz del lector se inserta como elemento aglutinante en ese contexto con posición ideológica revelada.

²¹ *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*, considerado hoy uno de los libros fundamentales para el análisis del discurso, fue publicado por primera vez en Leningrado en 1929, traducido del ruso al inglés por Román Jakobson en Estados Unidos en 1973, y del ruso al francés por Marina Yaguello en 1977. Existe controversia en cuanto al autor del libro que aparece en la edición francesa en primer lugar con el nombre de Mijaíl Bajtín (Círculo de Bajtín), seguido entre corchetes por el de Voloshinov. Ambos autores, tenían en común, a pesar de sus diferencias, una misma postura marxista antipositivista y compartían una misma crítica de la ineptitud de las ciencias contemporáneas para dar cuenta de la importancia de las vivencias en sociedad como realidad concreta, material, palpable y única de los individuos. Los teóricos del postmarxismo, basándose en la supuesta identidad intelectual entre Bajtín y los autores de su grupo, creen en la viabilidad de una doctrina bajtiniana unificada, basada en el método teleológico, marxista y semiótico a la vez.

Gustavo Fares considera que los discursos de la novela están contruidos desde una posición de modernidad transida de un regionalismo en el que confluyen lo autóctono y lo contemporáneo:

La noción de marginalidad que permea la obra de Rulfo, la eliminación del narrador, la forma dialogada, la sustitución de lo descriptivo por la evocación, y la alusión, la gradación de temas y de palabras constituyen imágenes de un país y de sus modelos económicos y sociales, un México de hacienda en transición a uno capitalista y de libre mercado, una estructura social basada en vínculos familiares y de compadrazgo que se deteriora y da paso a la familia nuclear y al individuo teóricamente autosuficiente y libre. (86)

De acuerdo con Fares, el estudio de la obra rulfiana está guiado por conceptos como la inserción del autor y de su obra en la circunstancia histórica de la sociedad mexicana de mediados de siglo²² por lo que, las lecturas de *Pedro Páramo* deben considerar las maneras de pensar propias de las poblaciones indígenas y campesinas de América Latina, así como sus concepciones de la realidad y del universo, generalmente diferentes a las maneras del pensar occidental.

Por otra parte, la experiencia estética propuesta por Hans Robert Jauss en la estética de la recepción²³ admite rescatar la función social de una obra literaria y concebirla como fuente de conocimiento. La estética de Jauss considera la literatura como un fenómeno pensado para el lector, del cual depende la existencia misma de la obra literaria. Jauss presentó su percepción acerca de la ‘apropiación’ de la obra de arte a través de una propuesta de recepción activa, dejando

²² Al inicio de la transformación profunda de la estructura social y económica del México del siglo XX, un 72% de la población vivía y trabajaba en el campo. Según Jean-Pierre Bastián, “los rápidos cambios económicos provocados por la inserción del país en la división internacional del trabajo [provocaron] la aparición de grupos sociales nuevos [que son] más sensibles a las contradicciones de un sistema político que aseguraba la acumulación en provecho de una minoría oligárquica. La fractura de la estructura social surgió de esa contradicción entre el empuje a la modernidad económica y las pautas tradicionales de control social” (426).

²³ La estética de la recepción es una teoría literaria centrada en la respuesta del lector ante los textos literarios. Su principal teórico es Hans Robert Jauss (junto a Wolfgang Iser). La principal obra de Jauss fue *Experiencia estética y hermenéutica literaria*, publicada en 1977. A él se deben los conceptos horizonte de expectativas y horizonte de experiencias.

de lado la idea de la recepción contemplativa que se tenía anteriormente. Jauss plantea que, la experiencia del lector no pertenece a los estudios de tipo psicológico, sino que puede ser analizada objetivamente a partir de un sistema de expectativas históricas, horizonte de expectativas²⁴, que se corresponde con la recepción de un momento histórico determinado, por lo que, la reconstrucción del horizonte de expectativas de la obra permite afirmar que la interpretación es un fenómeno histórico. En ellos, no sólo pretende arruinar lo que denomina el ‘dogmatismo estético’ que legitima la concepción sustancialista de un proceso autónomo de transmisión, sino que, además, siguiendo el principio de Valéry referente a la noción de ‘visión creadora’, reivindica la experiencia estética como ‘recepción en la libertad’. En cierto modo, estos dos principios articulan su obra de madurez, experiencia estética y hermenéutica literaria.

Otra de las tesis de Jauss supone que la historia de la literatura es una historia que pone de relieve la función social de la literatura y difumina la distancia entre conocimiento estético e histórico. Jauss señala que su primer planteamiento de la estética de la recepción necesitaba un planteamiento sociológico y una profundización hermenéutica, dependiendo de su contexto socio-histórico cultural, así, una misma obra podría presentar una recepción distinta en dos personas que no comparten las mismas realidades temporales. A partir de esas consideraciones, la lectura de la obra que se incluye en este estudio favorece un análisis sociológico de la obra en cuestión cien años después de los hechos narrados.

Pedro Páramo es, precisamente, material idóneo para un análisis sociológico. La novela es una colección de enunciados fácticos sin contenido discursivo que depende de la interpretación dada por el lector para hallar significación. Así que el lector en este estudio se ve motivado a

²⁴ El horizonte de expectativas es lo que el lector de una época determinada espera de una obra literaria, identificado con el horizonte de preguntas de Gadamer.

construir una investigación sociológica con método cualitativo a partir del análisis de las relaciones de significado que se producen en la historia de Comala. La novela facilita como método de muestreo la representatividad estructural, ya que incluye en la historia a miembros de los diversos elementos de la estructura social.

El lector, ahora convertido en un investigador utiliza un enfoque interpretativo naturalista hacia su objeto de estudio. Esto significa comprender la realidad en su contexto natural y cotidiano, interpretando los fenómenos de acuerdo con los significados que le otorgan las personas implicadas. Se obtienen, con la investigación cualitativa, datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. La hipótesis obtenida, no planteada a priori, es más bien un producto o resultado de la investigación, y se coloca en las conclusiones. El estudio sociológico que ahora ambiciona el lector es solo posible por la presencia de los silencios literarios que proveen el espacio necesario para que el lector imprima significado a las acciones, emociones y sentimientos de los personajes.

2.3 El silencio narrativo como metáfora antropológica

El éxito internacional de *Pedro Páramo*, que encontró resonancia en la crítica mexicana de la década de los sesentas, llevó a profundizar en las lecturas de la novela; algunas de ellas encontraron referencias a mitos universales:

No sé si se ha advertido el uso sutil que Rulfo hace de los grandes mitos universales en *Pedro Páramo*...ese joven que inicia la odisea en busca de un padre perdido, ese arriero que lleva a Juan Preciado a la otra orilla, la muerta, de un río de polvo, esa voz de la madre y amante, Yocasta-Eurídice, que conduce al hijo y amante, Edipo-Orfeo, por los caminos del infierno...esa Susana San Juan, Electra al revés, el propio Pedro Páramo, Ulises fijo de

piedra y barro...todo este trasfondo mítico permite a Juan Rulfo...incorporar la temática del campo y la Revolución mexicanos a un contexto universal²⁵. (Citado en Millares n.p.)

Efectivamente, la vida de los habitantes de Comala encuentra paralelos en los grandes mitos universales²⁶; sin embargo, una crítica antropológica a *Pedro Páramo* permitiría un acercamiento a una tradición cultural mexicana cuya universalidad radique en las estructuras presentes en la cultura local. *El laberinto de la soledad* (1950) es un texto indispensable para comprender la esencia de la individualidad mexicana, la gente, su carácter y cultura. Es la obra más difundida de Octavio Paz²⁷, un discurso sobre la búsqueda de la identidad de México que describe al País escondido detrás de la máscara:

El mexicano excede en el disimulo de sus pasiones y de sí mismo. Temeroso de la mirada ajena, se contrae, se reduce, se vuelve sombra y fantasma, eco. No camina, se desliza; no propone, insinúa; no replica, rezonga; no se queja, sonríe; hasta cuando canta —si no estalla y se abre el pecho— lo hace entre dientes y a media voz, disimulando su cantar (Paz 15-16).

En el corredor que enlaza la América del Norte con la del Sur, a través de la meseta centroamericana y más al norte pasando sobre el eje volcánico y las cordilleras madres vivieron en sus propios tiempos varias civilizaciones²⁸ magníficas y avanzadas. Los mexicanos son el resultado de la colisión de dos universos que fusionó formas de vida, creencias y ritos religiosos

²⁵ Carlos Fuentes, *La Cultura en México*, 29 de julio de 1964.

²⁶ En vista de la indeterminación constitutiva de *Pedro Páramo* como obra abierta, es lógico que la crítica haya leído la novela en formas diferentes que parecen a veces incompatibles pero que son posibles y válidas.

²⁷ Octavio Paz (1914-1998) ... “la voz del Premio Nobel ha ganado una audiencia universal y mexicana, clásica y contemporánea; y la obra cuyo punto de partida es *El laberinto de la soledad* queda definitivamente grabada en la conciencia intelectual de México y en la historia del pensamiento universal” (véase en la contraportada de la edición española de 1998).

²⁸ Muchas de las civilizaciones precolombinas mexicanas tuvieron gran desarrollo cultural: los mayas, los mixtecos, los olmecas, los toltecas, los teotihuacanos, los zapotecas, los aztecas, los pueblos chichimecas, entre otros. Dos de las tres civilizaciones más avanzadas y complejas del continente americano, la maya y la azteca (reconocidas como estados), progresaron en lo que es hoy México, siglos antes de la llegada de los españoles.

prehispánicos y católicos, paradigmas²⁹ que poseen una gran resistencia al cambio. La muerte, que habita de punta a cabo en la novela de Rulfo, puede ser conectada con la historia de México y sus antiguas creencias que prevalecen hasta hoy³⁰.

Baste la historia del héroe mítico Quetzalcóatl, gobernante tolteca, para ilustrar la vida y creencias de los pueblos indígenas de México: su padre Mixcóatl, engendró violencia al embarazar a una extranjera, Chimalma. Ella murió al dar a luz convirtiéndose en la primera víctima de la violencia y quedando, por esa razón, cargada de violencia impura que enviaba enfermedades a la gente en la tierra. Mixcóatl había roto la norma, y, por lo tanto, generado un estado de violencia que lo convirtió en víctima al ser asesinado por sus hermanos. A través de su sacrificio, se restableció el orden. Empero, de aquella unión creadora de violencia había quedado un niño, Quetzacóatl. Ese niño luego venga a sus padres matando a sus tíos, generando otra vez una nueva crisis de violencia. Posteriormente, Quetzacóatl se convierte en un rey sabio que dedica su vida a la oración, la abstinencia y los ayunos; él no lleva a cabo sacrificios humanos y con ello contraviene nuevamente la razón de ser de los hombres, alimentar al Sol con sangre de víctimas. Quetzalcóatl es engañado por varios dioses rivales quienes lo obligan a cometer otras transgresiones: ingerir bebidas intoxicantes y acostarse con su hermana mayor, que es una sacerdotisa. Rompe así sus votos y comete incesto, y se convierte en un monstruo que tiene que usar una máscara para esconder su fealdad (González Torres 181-82). En la historia de Quetzalcóatl se confinan muchos de los mitos aborígenes, la muerte, el sacrificio humano, el caciquismo, el incesto, el parricidio, el nagualismo; todos ellos están integrados a los ejes temáticos de la novela de Rulfo y son parte de

²⁹ Fenómenos como: estructuras mentales, mitos, ideologías colectivas, visiones del mundo, arquetipos sociales, creencias religiosas y ciertas formas de organización social.

³⁰ El 7 de noviembre de 2003, la Unesco declaró el Día de los muertos como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad. La declaración fue basada en que las fiestas dedicadas a los muertos están arraigadas en la vida cultural de los pueblos indígenas mexicanos.

la visión particular de la existencia heredada por los hijos de la Malinche³¹ y parte de la vida que narran los comaleños:

La extrañeza que provoca nuestro hermetismo ha creado la leyenda del mexicano, ser insondable... las inesperadas violencias que nos desgarran, el esplendor convulso o solemne de nuestras fiestas, el culto a la muerte, acaban por desconcertar al extranjero. También... (arrastramos) en andrajos un pasado todavía vivo. (Paz 27)

En Mesoamérica, desde el periodo Preclásico la muerte ocupó un lugar preponderante en las culturas nativas. La arqueología, la antropología física, la iconología, así como el análisis de las fuentes escritas, revelan una actitud funcional del indígena frente a la muerte³².

En las creencias de los mexicas se contempla una continuación después de la muerte, en donde el alma tenía que seguir una misión y el cuerpo debía retornar al lugar que le otorgó la oportunidad de vivir en la tierra³³. Los sacrificios humanos eran tan importantes a la religión como a la economía; la muerte y sus símbolos se multiplicaron como señales inequívocas de ser parte terrible de la vida productiva³⁴. El cuerpo se incineraba, pero el alma, la otra parte de la naturaleza humana, viajaba al sitio final, límite del cosmos y espacio de la divinidad. La muerte era parte del cosmos sin cargas morales. Su representación estaba obligada en cualquier acto trascendente de la

³¹ Se refiere al capítulo “Los hijos de la Malinche” de *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz.

³² En efecto, al inscribirla en el devenir cíclico del tiempo, como origen y transición, como espacio-tiempo de generación y regeneración, y al establecer un eficaz aparato luctuoso, las culturas indígenas de Mesoamérica integraron armoniosamente la muerte a su programa de vida. El miedo y tabú que rodea a la muerte en las civilizaciones occidentales actuales es comprensible y hasta lógico, pero la sociedad mexicana ha sabido darle una visión muy particular desde un punto de vista comprensivo, solemne y festivo, lo que permite a los mexicanos aceptarla de otra forma. (Se remite al lector a la revista *Arqueología mexicana*: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-muerte-en-mesoamerica>)

³³ Al morir se aseguraba la vida sobre la tierra y se contribuía al equilibrio en el universo, para ellos, la vida y la muerte formaban un círculo siendo antecedente uno del otro, formando un culto o prácticas religiosas, en donde encontraban un claro sentido último de vida.

³⁴ Durante el periodo clásico, hacia el primer milenio de nuestra era, las representaciones de cráneos esculpidos como el marcador de piedra teotihuacano, indican que la muerte fue pensada como símbolo de espacio y de tiempo: punto de ubicación de los rumbos del universo y signo calendárico.

vida individual y social, no sólo durante las ceremonias a los dioses o en los deberes para con los difuntos.

La muerte como parte fundamental del ciclo de la vida, el sacrificio honroso que garantizaba la existencia de los demás, el caciquismo que cumplía una misión intercesora en las sociedades aborígenes desde tiempos inmemoriales, el parricidio que garantizaba el balance comunal ante una situación generadora de violencia y el incesto, que resultaba en una opción viable en circunstancias en las que el matrimonio fuera de la familia no constituyera una necesidad social son todos parte de la herencia ancestral de los mexicanos, como también lo es el agua:

El agua que goteaba de las tejas hacía un agujero en la arena del patio. Sonaba: plas, plas y luego otra vez plas en mitad de una hoja de laurel que daba vueltas y rebotes metida en la hendidura de los ladrillos. Ya se había ido la tormenta. Ahora de vez en cuando la brisa sacudía las ramas del granado haciéndolas chorrear una lluvia espesa, estampando la tierra con gotas brillantes que luego se empañaban. (Rulfo 9)

El agua que fluye a lo largo de toda la novela de Rulfo era otro elemento nodal en las culturas mesoamericanas; se utilizaba en los ritos del nacimiento, la muerte, la fecundidad, la supervivencia; el líquido era vehículo propiciatorio. El inicio y el final de la vida humana se sellaban con agua; hacía resplandecer el corazón al nacer; purificaba, fluía, sustentaba y apoyaba al hombre. En la muerte lo despedía. Comala, anterior a los desmanes de Pedro Páramo, es descrita como un lugar paradisíaco donde el agua propiciaba la vida y su belleza. Así fue bosquejada por Rulfo: “Ya se había ido la tormenta... Al recorrerse las nubes, el sol sacaba luz a las piedras, irisaba todo de colores, se bebía el agua de la tierra, jugaba con el aire dándole brillo a las hojas con que jugaba el aire” (10). Rulfo pintó a Comala, la viva, con los matices azul, verde y dorado del agua, la vegetación y el sol en su pincel. Sin embargo, algo muy distinto es la Comala que encuentra Juan Preciado, la Comala posterior a Pedro Páramo, la difunta Comala. Es un hecho que

una situación desestabilizadora y generadora de violencia había ocurrido en aquel pueblo y el ente que la produjo debía ser sacrificado. El parricidio fue, de esa manera, justificado. Todos esos elementos fueron insertados en la trama de la novela porque son parte de la identidad de sus personajes.

El crítico Anthony Stanton propuso también un acercamiento antropológico que busca la universalidad precisamente en las estructuras presentes en la cultura local y no mediante referente exclusivo. Para él, la transgresión de límites que se realiza de muchas maneras y en distintos niveles de la novela de Rulfo tiene una visión del mundo que asimila elementos como el incesto y el parricidio y el fenómeno de las metamorfosis o transformaciones de seres humanos en animales (el nagualismo) (569). En su opinión el tabú del incesto domina el centro de la novela y se interpreta como la otra cara de la exogamia y resulta ser no tanto una prohibición negativa como una obligación positiva:

Si el incesto y el parricidio constituyen dos versiones extremas y paralelas de sustitución y confusión, el fenómeno de las metamorfosis o transformaciones de seres humanos en animales (el nagualismo) representa otro polo de la transgresión de límites. Estas reflexiones desembocan en una consideración de las características del universo mágico de la novela: sueño, magia, locura, en las cuales se borran las líneas de demarcación fijadas por el pensamiento racional, se vuelve ambigua la percepción y se torna imposible la identificación precisa de personas o voces. (570)

En *Pedro Páramo*, Rulfo utilizó todos los elementos implícitos en la naturaleza del mexicano, es decir su propia naturaleza, cuya perspectiva única fue descrita en detalles por Octavio Paz: “Oscilamos entre la entrega y la reserva, entre el grito y el silencio, entre la fiesta y el velorio, sin entregarnos jamás” (26). Visto desde el punto de vista de esa lectura antropológica local, la reserva de Juan Preciado, los silencios de Juan Rulfo y la muerte implícita en *Pedro Páramo* adquieren un

cariz más universal; “Nuestra impasibilidad recubre la vida con la máscara de la muerte; nuestro grito desgarrar esa máscara y sube al cielo hasta distenderse, romperse y caer como derrota y silencio. Por ambos caminos el mexicano se cierra al mundo: a la vida y a la muerte” (26). No podrían ser otros que silencios los que contuviesen los discursos en los que se erigen las lecturas de *Pedro Páramo* pues es a través de la comprensión de los entes que pueblan la historia que los lectores pueden erigir significaciones trascendentes.

Más allá de la idiosincrasia del mexicano que mora en la obra de Rulfo, los personajes mantienen su humanidad implícita y elocuente. No es necesario reivindicar la universalidad del texto de Rulfo apelando a los mitos de la antigüedad grecorromana para probar la grandeza de *Pedro Páramo* e iluminar la forma en que la obra rebasa las limitaciones circunstanciales de un tiempo y un espacio determinados: Juan Preciado sale en busca de la parte de su identidad que no ha conocido, Abundio es un hombre que creció traumatizado por la miseria que implicaba el rechazo de su padre, Dolores es una mujer despechada por el despojo y el desprecio del que fue víctima, los hermanos incestuosos han sido desposeídos de opciones, Eduviges, Damiana y Dorotea la Cuarraca tratan de hallar belleza en sus escasas posibilidades, a Susana San Juan la enajenación y la desgracia la hicieron merecer la libertad de su locura y a Pedro le fue permitido disponer de la vida y los medios de los demás para realizarse en su sed de poder. Coinciden con los mitos por el hecho mismo de ser los tipos de personalidades que pueblan el universo humano.

La humanidad ha vivido a lo largo del tiempo en situaciones que son comunes a diferentes arreglos sociales. El lector-investigador percibe que un acercamiento antropológico local no busca invariantes universales, sino que reconoce que los arquetipos míticos se insertan en una estructura social y que deben estudiarse según las funciones que cumplen en cada cultura particular.

Precisamente, el silencio tallado por Rulfo en la novela descubre esos elementos míticos de la cultura mexicana al lector y le da la oportunidad de soportar en ellos una lectura sociológica.

2.4 Los silencios discursivos como espacio colectivo de la memoria en Comala

La muerte que, en la novela de Albert Camus, *El extranjero*, aparece como la negación de la memoria, es en la novela de Rulfo el espacio de ésta. No se trata, sin embargo, de una memoria de la que pudiese esperarse redención alguna, sino la memoria que narra las leyendas de una villa que se extendieron a la historia de una zona, de un país, de un istmo. Rulfo describió su novela como la historia de un pueblo donde hasta el propio pueblo estaba muerto. La muerte domina la novela en su totalidad por lo que el lector acepta que los personajes cuentan solo hechos, por tanto, los silencios narrativos o ‘huecos’ de Iser son los protagonistas de la propia historia, pues es en esos silencios donde el lector encuentra la razón o el mensaje de la novela rulfiana.

A mediados del siglo XX, escritores latinoamericanos comenzaron a reflejar fantásticamente el proceder singular de la gente durante los convulsos años del inicio del siglo para explicar así los sucesos de sus pueblos; Rulfo fue un pionero en ese empeño evocando en los espectros de Comala la memoria de un pueblo que sucumbió ante la presión de sus propias fuerzas internas y el empuje incontrolable del caos social.

La iglesia católica que legitimó el poder de España sobre México a través del compromiso de cristianizar a la población indígena convirtió al cristianismo en una forma de vida entre los pobladores de la Nueva España y fue un factor decisivo en la creación de la identidad propia del mexicano. Sin embargo, para 1854, el país se encontraba fuertemente hipotecado a la Iglesia y sobrevino, entonces, la revolución liderada por Benito Juárez que estableció la Constitución de 1857 limitando el poder político y económico de la iglesia.

Para Octavio Paz, la Independencia cortó los lazos políticos que unían a México con España, pero es la Reforma la que niega que la nación mexicana continúe la tradición colonial:

Juárez y su generación fundan un Estado cuyos ideales son distintos a los que animaban a Nueva España o a las sociedades precortesianas... La Reforma es la gran Ruptura con la Madre. La historia, que no nos podía decir nada sobre la naturaleza de nuestros sentimientos y de nuestros conflictos, sí nos puede mostrar ahora cómo se realizó la ruptura y cuáles han sido nuestras tentativas para trascender la soledad. (36)

La República restaurada, para ser verdaderamente enunciada, programó también las libertades religiosas y de prensa, la transculturación del indio, la escuela gratuita, laica, obligatoria y positiva y el fomento del nacionalismo en las letras y las artes.

La modernidad en México que fue impulsada, primeramente, durante los diez años que duraron los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada³⁵, tuvo como arquitecto principal al siguiente periodo presidencial, el de Porfirio Díaz³⁶. Este gobierno resultó en una dictadura de 30 años. El orden establecido por Díaz durante la última mitad del siglo XIX en México se basaría en la llamada "paz porfiriana". Díaz y sus consejeros transformaron México a expensas de derechos políticos básicos y control económico.

Aunque con los gastos que hicimos para enterrar a tu abuelo y los diezmos que le hemos pagado a la Iglesia nos hemos quedado sin un centavo... Sería bueno que fueras a ver a

³⁵ (1867-1877) Los gobiernos de Juárez y Lerdo de Tejada propusieron la transformación de la república en los órdenes político, social, económico y cultural conforme a ciertas ideas abstractas y a un modelo concreto: Estados Unidos. La elite liberal practicó el culto al individuo cuyo fin fue sencillamente enriquecer a su patria a fuerza de ferrocarriles, empréstitos, plantaciones agrícolas y fábricas de mil cosas. La República restaurada, para ser verdaderamente enunciada, programó también las libertades religiosas y de prensa, la transculturación del indio, la escuela gratuita, laica, obligatoria y positiva y el fomento del nacionalismo en las letras y las artes.

³⁶ El gobierno dictatorial de Porfirio Díaz (1876-1880, 1884-1911) estuvo marcado por la influencia del positivismo, teoría política francesa. El principal objetivo de su primer mandato fue ganarse la confianza de los Estados Unidos de América para lo que debió realizar una serie de maniobras políticas. En 1878, el gobierno había logrado casi por completo la pacificación del país y a través de un programa de difusión de la cultura mexicana logró que el presidente Hayes concediera a México el reconocimiento oficial en 1878. (Para más información busque el artículo de Jennie Purnell que aparece en las obras Citadas)

doña Inés Villalpando y le pidieras que nos lo fiara para octubre. Se lo pagaremos en las cosechas. (Rulfo 16)

La expansión económica resultado de la instauración del capitalismo tuvo como base el sistema de haciendas en el medio rural cuya forma social de relación entre el hacendado y el trabajador del campo era el peonaje por endeudamiento. Los ejidos o propiedades comunales de la colonia fueron divididos en parcelas entre 1889 y 1890 y entregados como propiedad privada a quienes los trabajaban.

Muchos críticos del régimen fueron encarcelados o asesinados y a medida que las décadas pasaban, Díaz se apoyaba cada vez más en el fraude político y en el ejército para mantenerse en el poder. El porfiriato no sólo llevó el progreso a México, sino que finalmente condujo al país a una explosión social magna en 1910.

A principios del siglo XX Porfirio Díaz, convencido defensor del progreso, podía presumir en México, aunque de dueños extranjeros, una compañía textil que era uno de los complejos de fábricas de algodón más grandes del mundo y vías férreas uniendo al país y que se facilitaba el transporte de mercancías y residentes de las zonas rurales a la ciudad. Asimismo, podía jactarse de que una cuarta parte de los mexicanos alcanzó un cierto nivel de alfabetización, aunque la cada vez más instruida población seguía aferrada a la Iglesia Católica y sus valores tradicionales. Los mexicanos con una limitada educación no conseguían seguirle el paso a un progreso que se basaba en complejas y costosas estructuras de mercados y el precio de un simple periódico era mayor que el salario medio diario de un trabajador.

El caciquismo, como tradición ancestral en México, era una necesidad basada en la falta de pericias de los ciudadanos más pobres; estaba basado en la necesidad de un intermediario entre las formas de poder establecidas y la gente sencilla. Los hombres con conocimientos limitados, indígenas o campesinos preferían vincularse personalmente con un cacique que con el gobierno

porque de alguna manera se sentían más seguros manteniendo relaciones recíprocas. A principios del siglo XX, la situación de Comala era la norma en los campos mexicanos, unas pocas familias poseían o controlaban la mayoría de las tierras cultivables. Las leyes y el escenario nacional favorecían a los hacendados. Los cambios sociales causados por la modernización del país tuvieron consecuencias radicales; Porfirio Díaz declaró en 1908, al parecer inintencionalmente, que México estaba listo para una democracia y que consideraba no postularse para presidente en 1910. Encendió, así, la llama de una tormenta que barrería la patria.³⁷

En 1906, y ante el progreso de haciendas que se adueñaban de tierras que habían pertenecido a los pueblos por siglos, Emiliano Zapata, un campesino de Morelos había comenzado una lucha para devolver las tierras a quienes las trabajaban. Un aparcero en una Hacienda del estado de Durango, quien fue conocido más tarde como Francisco “Pancho” Villa³⁸, había crecido durante la férrea dictadura de Porfirio Díaz. El porfiriato que había beneficiado a los ricos y contribuido al aumento de la clase media urbana, apenas hizo algo por los pobres, y la mayoría tenía muy pocas oportunidades económicas. Al ver peligrar su modo de vida, Villa se unió a la Revolución. Para muchos, el bandolerismo se había convertido en su modo de vida y era una fuente de ingresos importante.

La familia encabezada por el padre de Rulfo, entre otras muchas familias de poblados como Atemajac de Brizuela, Tapalpa, San Gabriel y Tonaya entre otros, se vieron obligadas a dejar sus

³⁷ Aunque Díaz, que había logrado pacificar la nación antes, advirtió del peligro de despertar al tigre salvaje, Francisco Madero redactó el plan de San Luis de Potosí y se rebeló contra Díaz en 1910. El resultado no se hizo esperar, líderes populares surgieron de entre los desposeídos y se unieron a los políticos de carrera.

³⁸ En 1894, mientras aquel humilde aparcero trabajaba, uno de sus jefes intentó secuestrar a su hermana de quince años. El joven le disparó en la pierna. Su vida como bandolero comenzó cuando escapó de la cárcel en San Juan del Río, evitando por muy poco un pelotón de fusilamiento. Huyó a Chihuahua en 1902 y trabajó durante varios años para rancheros y mineros estadounidenses. Aunque pudo rehacer su vida en Chihuahua, no pudo evitar la corrupción fomentada por el porfiriato. Villa montó su propio negocio de productos cárnicos, pero Terrazas aprobó nuevas leyes que bloqueaban su venta a través de distribuidores independientes. También prohibió el robo de ganado alegando que los animales pertenecían a los propietarios de las tierras donde pastaban. (Para más información busque el artículo de Brian Gollnick “Pancho Villa: Icon of Insurgency” que aparece en las obras citadas.)

hogares. Al verse amenazados por el vandalismo de Pedro Zamora, jefe villista que actuaba por zonas de Jalisco aterrorizando a pueblos y rancherías, esas familias buscaron refugio en Sayula. El desafío de Madero a Díaz condujo, asimismo, a los yaqui, mayo y tarahumara a luchar en el ejército de Villa y Obregón. Finalmente, guerras de guerrilla en el sur y derrotas militares en el norte, contribuyeron al derrocamiento de la dictadura porfiriana en 1911. En noviembre de ese mismo año, Zapata y un maestro de escuela, Otilio Montaña, redactaron el Plan de Ayala. Emiliano Zapata comenzó a expropiar tierras en Morelos y exigió reformas basado en la premisa que los campesinos indígenas y mestizos querían que se les devolvieran sus tierras para trabajarlas como ellos deseaban. Este programa atrajo el apoyo de los nahuas, mayas y zapotecas en el centro y sur de México. Después de que Huerta ordenara el asesinato de Madero, Zapata continuó su lucha, con más hombres uniéndose a su causa. Para el verano de 1914, sus fuerzas controlaban Morelos y grandes partes de los estados vecinos, y ya contemplaban la conquista de la Ciudad de México.

En noviembre de 1914, Zapata decidió aliarse con Pancho Villa. El 4 de diciembre los dos se encontraron en la Ciudad de México y doce días más tarde, Zapata tomó Puebla. En lugar de continuar, sin embargo, Zapata regresó a Morelos para comenzar la reforma agraria que había prometido. La constitución de 1917 institucionalizó la reforma agraria e impuso fuertes limitantes a las organizaciones religiosas. El gobierno federal intentó poner en práctica las restricciones de la Constitución de 1917 en los 1920s, de ahí surgió una revuelta abierta de los pobres, los laicos, y los campesinos, la Rebelión Cristera (1926-1929). El derrotado padre Rentería que, presumiblemente, no aspiraba a ir más allá de sus deberes eclesiásticos terminó levantado en armas, lo que presupone un cambio diametral en aquel hombre. Sus acciones, que continuamente refrendaban lo que había aprendido de otros como un católico conformista, son transmutadas a las

de un activo beligerante por los pobres fundado en el evangelio, reflejo de lo que luego se erigiría como la teoría de la liberación³⁹ teológica latinoamericana.

En esa década la iglesia se había restaurado dando prioridad a las necesidades religiosas y culturales del pueblo sin temor a las represalias buscando una reforma mediante la evangelización y el compromiso; tristemente, firmó los acuerdos de amnistía de 1929 sin modificaciones a la legislación y sin tomar en cuenta a los cristeros. Los arreglos significaron la rendición de la iglesia ante el estado. Los soldados de Dios y de la iglesia quedaron así desprotegidos; se les consideró como delincuentes comunes, ellos pagaron el costo histórico de la imposible conciliación entre la iglesia y el estado.

En el México que se transfiguraba de moderno a contemporáneo, precisamente en el principio del siglo XX, ocurrió la transformación radical de la nación de rural a urbana. El acelerado crecimiento económico de mediados del siglo estimuló al desarrollo urbano; por primera vez en México, la dinámica demográfica predominante era la urbana. Muchos otros pueblos y grandes ciudades se habían hecho muy atractivos por las oportunidades de una economía en alza. La ciudad de México casi dobló su población con los atraídos por la imparable dinámica económica. Ciudad Obregón y Tepic, por otra parte, se convirtieron en dinámicos centros de abasto y comercialización de los productos agropecuarios de las prósperas regiones de agricultura comercial capitalista como Sayula y muchas otras villas a su alrededor. Esa fue, precisamente, la experiencia vivida por Juan Rulfo: el desgarró del precario orden familiar, la guerra, el despojo, la orfandad personal y de región de origen, además, los efectos de las haciendas y el campo destruidos

³⁹ La Teología de la Liberación surgió en la década de los 60's como una opción ética para la gente que se encontraba en situación de pobreza en América Latina. A grandes rasgos interpreta las enseñanzas bíblicas con la intención de apoyar a la reivindicación de los sectores más desprotegidos por las instituciones políticas y económicas.

por la violencia de la Revolución y la Cristiada. La desinformación y el miedo fueron los manipuladores del imaginario colectivo de la infancia de Rulfo.

Regresando a *El extranjero*, cuando Meursault es interrogado acerca de cómo ve la muerte, éste replica, “¡Una vida en la que pudiera recordar ésta!” (Camus 151). Precisamente así ocurre en Comala: la muerte tiene la cualidad de recordar la vida. Es convertida a través de dicho artificio en un espacio de la memoria, allí los vivos no existen, por lo tanto, las voces de los muertos recuentan la historia infernal de aquella tierra, “la tierra, este valle de lágrimas” (Rulfo 35). El silencio narrativo da espacio al elemento discursivo a través de la memoria histórica que el lector compila. El lector es dado a constatar que la cronología establecida por los hechos contados en la novela coincide irrefutablemente con los detalles históricos consultados. Así que, la historia de la Comala de Pedro Páramo se circunscribe a los hechos ocurridos durante los últimos años de vida del pueblo, los años en que sus hijos la abandonaron como resultado de la transformación radical que México atravesaba.

2.5 El enunciado discursivo vislumbrado por el lector

La novela va entregando imágenes codificadas en lenguaje al lector mientras éste acompaña al hombre que va conociendo paulatinamente a su padre desde que éste era un adolescente hasta su muerte a mano de otro de sus hijos. Juan conoce de la obsesión de Pedro por Susana San Juan y la maniobra que lo lleva a casarse con su madre y concebirlo a él. Se entera del endoso de su espacio como hijo legítimo a Miguel Páramo, de los negocios de Pedro Páramo y de sus artimañas con la iglesia. Juan va conociendo las operaciones siniestras de su padre, el despojo de los campesinos y la relación incestuosa de los hermanos a los que no les ha quedado otra opción que intentar repoblar el pueblo. “—¿No me oyes? —pregunté en voz baja. Y su voz me respondió: —¿Dónde estás? —Estoy aquí, en tu pueblo. Junto a tu gente. ¿No me ves? —No, hijo, no te veo.

Su voz parecía abarcarlo todo. Se perdía más allá de la tierra” (Rulfo 60). Juan Preciado había entrado al mundo rural de un México en el que se gestaba una nueva era.

Edmond Cross, al igual que Fares, ve en la novela una ventana al momento histórico de transición del feudalismo al capitalismo:

El desplome de las estructuras familiares puesto de relieve en la obra de Rulfo se nos aparece como una proyección ideológica que da cuenta del surgimiento de una nueva organización económica caracterizada por la desaparición definitiva del modo de producción feudal de la hacienda tradicional en beneficio de la agricultura capitalista y la proletarianización del campesinado debida al fracaso de la reforma agraria. (221)

Efectivamente, la novela ocurre en ese momento crucial en el que México, insertado en el mundo, transiciona de una organización social a otra. Sin embargo, dada la densidad de la trama, las innumerables variables proporcionadas por la complejidad de la vida de la época y la multiplicidad de los discursos silenciados, el lector escoge una lectura que intenta ir más allá de la ordenación que emergió de la era moderna para desembocar en la contemporaneidad. El estudio ambiciona establecer conexiones entre el comportamiento de los habitantes de Comala con los entes sociales que, procedentes del capitalismo y pasando por la proletarianización, avanzaron a una condición diferente: los ciudadanos del mundo contemporáneo.

El lector percibe que en las decisiones de los habitantes de la historia de Rulfo se encuentran las semillas del proceder de los habitantes que cien años después habitan el territorio que fue una vez el Nuevo Mundo. La palabra, dada al lector a través de los murmullos colectivizados en la voz de Juan Preciado encierran mucho más que enunciados fácticos, llevan en

ellas el patrón de comportamiento que expone el proceder de los hombres de la actualidad. Para José Ortega y Gasset⁴⁰, el lenguaje es mucho más de lo que aparece en la expresión lingüística:

El lenguaje consiste no sólo en decir lo que él por sí dice, sino en actualizar esa potencialidad decidora, significativa del contorno. El hecho incuestionable es que resulta sorprendente cómo la palabra se integra como tal palabra —esto es, cumple la función de enunciar— en coalescencia súbita con las cosas y seres entorno que no son verbales. Lo que la palabra por sí dice es muy poco, pero es el fulminante que dispara el poder cuasiverbal de todo lo demás. (241)

La palabra enunciativa es vital para el lector-investigador que se enfrenta a la realidad con los únicos medios de que dispone, sus sentidos, razón e imaginación, además del silencio discursivo del autor que se erige como herramienta imprescindible para construir una lectura socio histórica de la novela. Como oyente, confía en que el que habla dice verdad, por un lado, y por otro, en que lo dicho se adecua a las cosas según son. Para completar la lectura es preciso que *Pedro Páramo*, contenga las evidencias para un análisis sociocultural. El silencio es, en este momento del estudio, un elemento imprescindible en el análisis de la trama de Rulfo. El lector debe utilizar el hecho de que la novela bajo estudio está llena de lenguaje hablado; es posible considerar esto, sólo y precisamente, debido a los protagónicos silencios esculpidos en la trama que confieren a los personajes una proyección oral de sus voces. La ausencia de la voz del narrador-escritor permite que esos cortos enunciados dados por la palabra hablada contengan el poder cuasiverbal de todo lo demás como establecido por Ortega y Gasset anteriormente. Para este autor, “Esto no pasa igualmente con el lenguaje escrito... ya que es evidente ser éste secundario y subsecuente al oral, o, como Goethe decía, que lo escrito es mero y deficiente sustituto o sucedáneo de la palabra

⁴⁰ José Ortega y Gasset (1883-1955) fue un filósofo y ensayista español, exponente principal de la teoría del perspectivismo y de la razón vital e histórica, situado en el movimiento del novecentismo.

hablada” (241). De esa manera, el silencio narrativo en *Pedro Páramo* es precisamente el bastión del poder de los enunciados fácticos.

CAPÍTULO 3. LOS SILENCIOS COMO PROTAGONISTAS DE LOS ENUNCIADOS DISCURSIVOS DEL LECTOR

3.1 De la villa de Dolores Preciado a la hacienda de Pedro Páramo

El texto sugiere que, en la década de 1930, en uno de los fértiles y verdes valles mexicanos de la cuenca del Pacífico yacía inerte Comala, “Ahora, desventuradamente, los tiempos han cambiado, pues desde que esto está empobrecido ya nadie se comunica con nosotros” (Rulfo 18). Había sido una comarca en la que, según le había contado su madre a Juan Preciado, no hacía mucho abundante vida susurraba: “Mi pueblo, levantado sobre la llanura... Sentirás que allí uno quisiera vivir para la eternidad... Allí, donde el aire cambia el color de las cosas; donde se ventila la vida como si fuera un murmullo; como si fuera un puro murmullo de la vida” (62). Crecer en Comala fue una experiencia fascinante no solo para Dolores Preciado, también para Pedro Páramo, “El aire nos hacía reír; juntaba la mirada de nuestros ojos, mientras el hilo corría entre los dedos detrás del viento, hasta que se rompía con un leve crujido como si hubiera sido trozado por las alas de algún pájaro... Tus labios estaban mojados como si los hubiera besado el rocío” (15). En la voz de Pedro se escuchaba el ensueño de los dos adolescentes, Pedro y Susana, mientras jugaban libres y felices en los campos de Comala. Aunque México era un país independiente⁴¹ desde 1821, Comala es dibujada como una pequeña villa con economía agrícola, personas sencillas y estructuras políticas, sociales y económicas virreinales.

A fines del siglo XIX, la pintoresca villa de Dolores Preciado se encontró a sí misma en nuevas circunstancias. La proliferación del capitalismo mundial como modelo económico propició la demanda externa de minerales y productos de origen agropecuario. Las familias de Dolores

⁴¹ El proceso que llevó a México a convertirse en un país independiente en 1821 mantuvo las estructuras virreinales existentes en la colonia lo que coincide con la representación de la villa de Rulfo.

Preciado y Pedro Páramo eran afortunadas propietarias⁴² de tierras en la región. El padre de Susana San Juan buscaba su suerte en la minería. “Había chuparrosas. Era la época. Se oía el zumbido de sus alas entre las flores del jazmín que se caía de flores” (16). El pueblo prosperaba, la expansión económica por la exportación de productos agrícolas, y la adquisición de los ejidos significaba un momento promisorio para muchas familias de Comala.

La democracia, la industrialización y el capitalismo no eran conceptos asimilados por los latinoamericanos. La modernización⁴³, que experimentó América en el último tercio del siglo XIX, se hizo en función de la exportación y no repercutió en grandes cambios estructurales de las economías nacionales latinoamericanas, “Si yo tuviera mi casa grande, con aquellos grandes corrales que tenía, no me estaría quejando. Pero tu abuelo le jerró con venirse aquí. Todo sea por Dios: nunca han de salir las cosas como uno quiere. Dile a doña Inés que le pagaremos en las cosechas todo lo que le debemos” (16). La modernización afectó de diversas maneras e impulsó el crecimiento económico y la formación de nuevos grupos socioeconómicos. Durante el periodo del Porfiriato (1876-1911), a pesar de las Leyes de Reforma y de la Constitución de 1857, hubo una reconciliación gobierno-iglesia además de la modernización económica del país. Sin embargo, a pesar del discurso moral del clero, el diezmo y el precio por la administración de los sacramentos ahogaba a las clases pobres, “Aunque con los gastos que hicimos para enterrar a tu abuelo y los diezmos que le hemos pagado a la Iglesia nos hemos quedado sin un centavo” (16). Nacer, casarse y hasta morir era tremendamente caro, mientras que las parroquias estaban aisladas de su matriz y sin recursos para subsistir.

⁴² Durante la colonización española e incluso durante el siglo XIX, la propiedad de la tierra en México se había concentrado en un número pequeño de propietarios, mientras que una gran cantidad de habitantes del campo dedicados a la agricultura disponían de pequeñas superficies.

⁴³ La modernidad europea y con ella la “Ilustración” fueron expresión del Renacimiento que implicó la búsqueda de estrategias para promover sueños de integración existencial y prospectiva y la realización de un proyecto globalizante.

La desigualdad ha sido siempre fuente de conflicto entre contrarios; sin embargo, en el preámbulo del siglo XX y ante las transformaciones condicionadas por el capitalismo, se habían profundizado las diferencias. “Y lo más chistoso es que él nos llevó a bautizar. Con usted debe haber pasado lo mismo, ¿no? —No me acuerdo” (9). A pesar de todo, el pueblo vivía y parecía avanzar, “—El bueno de Abundio. ¿Así que todavía me recuerda? Yo le daba sus propinas por cada pasajero que encaminara a mi casa. Y a los dos nos iba bien” (18). Sin embargo, los resplandecientes tiempos de Comala llegaron a su fin, definitivamente, cuando los destinos de Dolores Preciado y Pedro Páramo se cruzaron.

Justo en el momento en que las parcelas fueron entregadas como propiedad privada a quienes las trabajaban, Pedro Páramo heredó la Media Luna, hacienda de su familia. El caso es que, en 1888 Pedro se había convertido en el joven heredero de las vastas, pero fuertemente endeudadas tierras de su familia, “Sería bueno que fueras a ver a doña Inés Villalpando y le pidieras que nos lo fiara para octubre. Se lo pagaremos en las cosechas” (16). Pedro identificó a Dolores como el primer instrumento para impulsar su plan y ésta cayó en la trampa inducida por la ilusión del matrimonio. Él había vislumbrado la conquista del pueblo y no dudaría en usar a los demás para ello. Había bloqueado sus sentimientos hacia cualquier otra mujer y la vulnerabilidad que esto le podría acarrear a través de mantener vivo su amor de adolescente. Usó el dolor y resentimiento de Susana San Juan para llevar adelante su plan. Ella, la niña enajenada por la tuberculosis que consumió a su madre en Comala se convirtió en un escudo para Pedro, “Y mi madre sola, en medio de los cirios...Nadie vino a verla” (81). A través de su matrimonio logró obtener muchas tierras y saldar su deuda por las tierras de su familia, pero muchas no eran suficiente para quien sabía que era posible obtener todas las tierras de Comala. Pedro posicionó sus piezas, desplegó sus estrategias y se dedicó a desplegar un juego bajo sus propias reglas y condiciones.

Usando la libertad financiera que su matrimonio con Dolores Preciado le otorgaba, el joven Pedro comenzó a urdir su treta. Ordenó una matanza con fines intimidatorios entre todos los asistentes a la boda en la que mataron a su padre. El temor infundido en la comarca le bastó para dictar las leyes. Después de esto, los campesinos que habían obtenido las parcelas de las tierras comunales estaban prácticamente desposeídos de su oportunidad de mantenerse en la condición de propietarios. Con unas cuantas palabras, que menos que ello son murmullos silenciosos esbozados por el autor, Rulfo ilustra el *modus operandi* de la usurpación de los derechos legítimos de los habitantes más pobres del México rural; así lo evidencia el siguiente susurro:

—Mira, Galileo, yo a ti, aquí en confianza, te aprecio. Por algo eres el marido de mi hermana. Y de que la tratas bien, ni quien lo dude. Pero a mí no me vas a negar que vendiste las tierras. —Te digo que a nadie se las he vendido. —Pues son de Pedro Páramo. Seguramente él así lo ha dispuesto. ¿No te ha venido a ver don Fulgor? —No... —Entonces hasta mañana. Dile a Felícitas que esta noche no voy a cenar. No me gustaría contar después: “Yo estuve con él la víspera”. (47)

Pedro Páramo, en su condición de aprendiz de telegrafista había tenido acceso a mucha información que daba cuenta de los posibles abusos, el quebrantamiento de la resistencia y la animosidad engendrada hacia las autoridades. En el tiempo del Porfiriato, las líneas telegráficas se multiplicaron en todo México y los telegramas eran el medio habitual para confirmar acuerdos de negocios y para crear documentos legales. Estas nuevas tecnologías comunicativas revelaron las estructuras de poder establecidas en el México de finales del siglo XIX al ávido aprendiz de Comala que revela en murmullos de ultratumba el alcance de su ferocidad, “—¿Y las leyes? —¿Cuáles leyes, Fulgor? La ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros” (43). Los agricultores independientes se veían obligados a pagar altísimos impuestos y las leyes de deslinde declararon a las parcelas sin título como terrenos baldíos poniéndolas en manos de los que pudieran

reclamarlas. Además, el mismo gobierno que repartió las tierras fue indiferente a la necesidad de preparar verdaderas oportunidades para que los campesinos pudiesen mantenerlas.

Robert J. Knowlton hace notar que, “durante muchos años la aplicación equivocada de las leyes fue característica de funcionarios y jueces por igual” (93). Bajo las complejas situaciones en las que se desenvolvían esos tiempos, los habitantes de Comala no podían hacer más que aceptar el liderazgo de quien emergió como su cacique y vivir impotentes sus atropellos. Los campesinos no podían oponerse a las criminales acciones de quien se autoerigió como el más poderoso de sus habitantes, “Bueno, pues eso es la Media Luna de punta a cabo. Como quien dice, toda la tierra que se puede abarcar con la mirada” (9). Por otra parte, los manifiestos rulfianos, aunque escuetos, se hacen lo suficientemente evidentes para que el lector se cuestione acerca de la posición de la iglesia católica en la villa y más allá.

El Padre Rentería que representaba la única autoridad en Comala, ambas civil y eclesiástica⁴⁴, había sido arrastrado a una posición que resquebrajaba sus convicciones religiosas, “Todo esto que sucede es por mi culpa —se dijo. El temor de ofender a quienes me sostienen. Porque ésta es la verdad; ellos me dan mi mantenimiento. De los pobres no consigo nada; las oraciones no llenan el estómago” (33). Los campesinos comaleños apelaban a la justicia divina en abandono total de autoridades civiles. Sin embargo, la falta de recursos para enfrentar las necesidades propias de sus comunidades y la incomunicación de la poderosa iglesia con sus párrocos fueron bases para el soborno, y por supuesto otra estrategia en el arsenal de los caciques como Pedro Páramo, “Considérela y perdónela como quizá Dios lo haya perdonado. Puso sobre el reclinatorio un puño de monedas de oro y se levantó: —Reciba eso como una limosna para su iglesia” (29). Es improbable que Pedro creyera en un paraíso que ganar, sus acciones apuntan, más

⁴⁴ El clero moldeó a la población indígena favorecido por el antiguo espíritu comunitario de los pueblos. Con ello lograron un ascendiente sobre la población indígena, superior a la que tuvieron las autoridades civiles.

bien, a otra de sus estrategias, la de incriminar al padre comprando el silencio de la autoridad eclesiástica y adquiriendo, de esa manera, su autoridad sobre los feligreses.

El Padre Rentería fue otra de las víctimas del tirano chico de Comala, “El asunto comenzó —pensó— cuando Pedro Páramo, de cosa baja que era, se alzó a mayor... Siempre esperé que él viniera a acusarse de algo; pero nunca lo hizo. Y después estiró los brazos de su maldad con ese hijo que tuvo... yo puse en sus manos ese instrumento” (66). La inocente Ana, sobrina del padre Rentería, confiaba en la justicia divina, —No estés tan convencida de eso, hija... ¡Quién sabe cuántos estén rezando ahora por él! Tú estás sola. Un ruego contra miles de ruegos” (29). El padre, que le había dado el perdón al perverso hijo de Pedro Páramo, increpaba a su Dios en desesperación, “Él puede comprar la salvación. En cuanto a mí, Señor, me pongo ante tus plantas para pedirte lo justo o lo injusto, que todo nos es dado pedir. Por mí, condénalo, Señor” (29). Los campesinos de Comala, como los de todo el país, se encontraban entre dos fuegos: los atropellos de su cacique⁴⁵ y las exigencias de la religión en la que habían conciliado su identidad híbrida. Y arrinconar al tigre⁴⁶ no es una opción sabia.

Se desató entonces un estallido social sin precedentes. Los propulsores del cambio fueron precisamente esos campesinos cuyas prácticas se veían amenazadas. El régimen de Porfirio Díaz llegaba a su consumación al final de la primera década del siglo XX y entre los gritos de insurgencia de la Revolución Mexicana estaba el de “¡Mueran los caciques!”. Los revolucionarios asesinaron al capataz de la Media Luna y enviaron un mensaje retador a su amo. Pedro respondió financiando el grupo local de revolucionarios e infiltrando entre ellos un numeroso grupo de sus legionarios. “—¿Y qué esperas? ¿Por qué no te mueves? Anda y diles a esos que aquí estoy para

⁴⁵ Debido, entre otras razones, a la violencia con que se expandía la hacienda y se destruía la esencia de la economía campesina, a pesar del auge económico.

⁴⁶ Se refiere a la icónica frase atribuida a Porfirio Díaz, “Madero ha soltado al tigre, veremos si puede con él.”

lo que se les ofrezca. Que vengan a tratar conmigo” (100). La revolución hizo colapsar el aparato de dominación del régimen y el estado desapareció. El fragmentado poder tuvo que residir entonces en los líderes de la revolución que, no teniendo una plataforma revolucionaria, recayeron en el viejo sistema de intermediación, se convirtieron en caciques revolucionarios:

Les voy a dar cien mil pesos —les dijo Pedro Páramo—... —Bueno. Les voy a prestar otros trescientos hombres para que aumenten su contingente... El dinero se los regalo, a los hombres nomás se los presto. En cuanto los desocupen mándenmelos para acá. ¿Está bien así? —Pero cómo no. —Entonces hasta dentro de ocho días, señores. Y he tenido mucho gusto en conocerlos. Pedro Páramo se despidió de él dándole la mano. (104)

El caciquismo de Pedro Páramo encontraba nuevas formas de perpetuarse. Y para completar su éxito, Pedro Páramo consiguió encontrar a Susana San Juan. Después de mucho tiempo de propuestas infructuosas, Pedro había convencido al padre de Susana para regresar a Comala. Bartolomé San Juan asintió porque sentía venir tiempos tumultuosos. Pedro Páramo había creado los cimientos sobre los cuales mantener su caciquismo durante la guerra e incluso al final de ésta. No obstante, al cabo de unos tres años, la vida le asestó un doble golpe.

Alrededor de la muerte de Susana se genera uno de los silencios más notorios de la novela; ella convertida en su esposa, vivía entre fantasmas que atormentaban su existencia. Su mente había terminado colapsando ante las exigencias de una vida desgraciada y toda la riqueza y poder que Pedro había acumulado para ella no podían curarla. Murió en medio del delirio que la había consumido en sus últimos años. El repique incesante de las campanas que lamentaban su muerte trajo a personas de las villas cercanas y liberó los resortes que mantenían a los hombres siguiendo sus rutinas. Se produjo una feria sin control que impidió a la gente enterarse del entierro. En aquellos momentos, precisamente tres o cuatro años después de comenzada la Revolución, las noticias no fueron nada alentadoras para Pedro Páramo: en Morelos Zapata y sus seguidores

continuaban devolviendo las tierras a quienes las trabajaban. En un corto tiempo la reforma agraria alcanzaría la Media Luna.

Las principales reivindicaciones de la Revolución de 1910 eran que las tierras, bosques y recursos hídricos fuesen expropiados de los grandes propietarios y entregados a los campesinos sin tierra para establecer ejidos y colonias agrarias. El nuevo Código Agrario⁴⁷, aprobado en la administración de Cárdenas, estableció los medios legales por los cuales los trabajadores de las haciendas (peones) podían convertirse en dueños de las tierras. La victoria de Pedro había sido efímera. En poco más de tres años Susana murió en el estado de debilidad mental en que regresó a Comala mientras que la reforma agraria prometía retornar las tierras a los que las laboraban. El momento de la muerte de Susana es un punto en que coinciden varios sucesos. Pedro Páramo que creía haber creado los cimientos sobre los cuales mantener su imperio comprendió que estaba terminado. Las largas luchas civiles y la lucha entre diferentes facciones habían acrecentado la pobreza, la criminalidad, la falta de trabajo, el alcoholismo, y la violación de los derechos, por lo que se produjo una ruptura entre la vida y la fe.

Cuando Susana San Juan rechazó la bendición del padre Rentería, frente a su propia muerte, desafiaba a la religión como vía de salvación. “—Vas a ir a la presencia de Dios. Y su juicio es inhumano para los pecadores. —¡Ya váyase, padre! No se mortifique por mí. Estoy tranquila y tengo mucho sueño” (122). De otra manera, las palabras de Eduviges Dyada a Juan Preciado también evocan enunciados de resistencia frente a la iglesia, “Sólo yo entiendo lo lejos que está el cielo de nosotros; pero conozco cómo acortar las veredas. Todo consiste en morir, Dios

⁴⁷ El gobierno posrevolucionario concibió la creación de los ejidos como una forma de organización productiva y de representación de los campesinos organizados y, también, como un instrumento de control político. Entre 1915 y 1934, las seis administraciones presidenciales redistribuyeron 10 millones de hectáreas en cuanto que el presidente Cárdenas, en seis años (1934-1940), entregó cerca de 19 millones de hectáreas a 729,000 ejidatarios.

mediante, cuando uno quiera y no cuando Él lo disponga” (13). Las palabras del propio párroco reflejan una crítica hacia el pensamiento tradicional que defiende la religión como única salvación; él se sentía impotente frente al poder que corrumpía a sus feligreses y cuestionaba su propia fe: “He traicionado a aquellos que me quieren y que me han dado su fe y me buscan para que yo interceda por ellos para con Dios. ¿Pero qué han logrado con su fe?” (33). El reverendo que se vio forzado a supeditar su ministerio a los designios de Pedro Páramo, comprendía a cabalidad el juego que se llevaba a cabo en su diócesis.

El rechazo de Susana, único personaje verdaderamente libre del pueblo le da gran peso al mensaje silencioso que establece la incapacidad de la iglesia, sin embargo, acortar las veredas y morir cuando uno lo disponga, establece una relación de resistencia a Dios. Nietzsche la denomina “la muerte libre” (n. p.), única forma en la que la muerte, al pertenecernos, sería motivo de fiesta, “Yo os elogio mi muerte, la muerte libre, que viene a mí porque yo quiero. ¿Y cuándo querrá? Quien tiene una meta y un heredero quiere la muerte en el momento justo para la meta y para el heredero” (n. p.). Eduviges reta, de esa manera, al poder y establece una alternativa para pensar la muerte que no respeta los designios del Dios omnipotente.

A la vuelta de unos años, los campesinos que habían sufrido y sido humillados aplaudiendo, y/o hasta jugando el juego de maldad e injusticia orquestado por Pedro Páramo renunciaron a sus raíces, abandonaron las tierras en que nacieron, la agricultura con que proveían sustento a sus familias, sus hogares y hasta sus muertos para siempre. Sólo dejaron detrás susurros de vidas traumadas. A través de Bartolomé San Juan, Rulfo expresa, “Hay pueblos que saben a desdicha. Se les conoce con sorber un poco de aire viejo y entumido, pobre y flaco como todo lo viejo. Éste es uno de esos pueblos, Susana” (88). Pedro Páramo fue el detonante final para el abandono total de Comala por sus habitantes.

Dadas las nuevas oportunidades en otros pueblos y ciudades, el liderazgo caprichoso y desalmado de Pedro precipitó a los habitantes a renunciar a la tierra. El caciquismo intermediario es un indicador de subdesarrollo político y una forma perversa de liderazgo. Comala es retratada por Rulfo como una tierra bendecida que, sin embargo, fue abandonada definitivamente por sus hijos.

3.2 Las encubiertas motivaciones de Pedro Páramo

En “Hombre y lenguaje”, Hans-Georg Gadamer afirma que en la comprensión de los enunciados no sólo es importante llegar a dilucidar aquello que se dice, sino, además, su motivación, vinculada a la intencionalidad significativa del mismo e inscrita en el ámbito de lo no dicho (150). La comprensión de los enunciados de los personajes de la novela sólo es posible cuando se asigna a dichos enunciados una motivación que, por supuesto, se encuentra silenciada. El lector cree en la existencia de Pedro Páramo porque reconoce en él intenciones auténticas. Sin embargo, la motivación que aparece explícitamente dada, “Tan la quiso, que se pasó el resto de sus años aplastado en un equipal, mirando el camino por donde se la habían llevado al camposanto” (Rulfo 85), no contiene bases sólidas según el criterio del lector. La complejidad psicológica de Pedro Páramo, su egoísmo feroz, su crueldad atroz y su férrea resolución de pasar por encima de cualquier barrera no son consistentes con el simple deseo de conquistar un reino que poner a los pies de Susana San Juan.

La novela expone que cuando el padre de Susana, a raíz de la muerte de su esposa, decidió irse de Comala llevándose a la muchacha, la pasión juvenil de Pedro tornose en obsesión implacable, “Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces me dijiste: ‘Lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él’. Pensé: ‘No regresará jamás; no volverá nunca’” (18). Pedro tenía una naturaleza obsesiva que es reconocida desde que éste era joven por

su abuela, “Es necesario que te resignes. —Que se resignen otros, abuela, yo no estoy para resignaciones. —¡Tú y tus rarezas! Siento que te va a ir mal, Pedro Páramo” (23). La novela sugiere que la razón de la vida de Pedro se tornó a preparar el regreso triunfal de Susana. Sin embargo, la escueta evaluación dada por Abundio Martínez a Juan Preciado, “—¿Conoce usted a Pedro Páramo? —le pregunté. —¿Quién es? —volví a preguntar. —Un rencor vivo —me contestó él” (8) es a través de esa frase que Rulfo abre el espacio en el que se inserta un gran silencio que le permite al lector construir el perfil psicológico de Pedro Páramo.

Los personajes de la novela giran en torno a Pedro Páramo, él es el núcleo de la trama lo que representa el control ejercido por él sobre Comala. La estrategia narrativa de situar a Pedro como eje central de todas las acciones permite a Rulfo comunicar sin palabras. La violencia se resalta a partir de personajes que presentan con enunciados fácticos la historia del paradójico Pedro Páramo. A través de Fulgor Sedano, Pedro Páramo ejerce su poder dictatorial; el Ticalte sirve al cacique para anular la revolución y Gerardo cumple con la función de litigar los asuntos legales del patrono. Desde el mutismo en que Pedro desarrolla sus acciones y sus verbalizadas confesiones de amor por Susana, Rulfo induce al lector a considerar la maldad de Pedro Páramo como una evidencia de patológica obsesión. Pareciese que la propuesta de Rulfo es una novela de amor ya que la violencia ilimitada de Pedro está orientada a alcanzar el amor de Susana, “Esperé treinta años a que regresaras, Susana. Esperé a tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se pudiera conseguir de modo que no nos quedara ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de ti” (87). Sin embargo, una mirada profunda a los hechos que perfilan la vida y acciones de Pedro Páramo tasan a Susana San Juan como una herramienta más, usada por Pedro para probarse a sí mismo capaz de saltar por encima de todo. Ella, resentida con un pueblo que la había enajenado, sólo significaba el único recurso posible al que Pedro podría aferrarse para justificar las acciones de su vida. Lo

que es, precisamente, el pedestal de esta novela. Pedro Páramo basó su juego impío en el interés obsesivo por la mujer que había despertado sus instintos de adolescente. Este es el gran silencio en el que el lector encuentra la verdadera motivación de su protagonista y el eje central que da impulso a sus acciones. El poder de Pedro residía en su capacidad de disociarse de límites morales y en su diligente y psicopática obsesión por riqueza y poder. Diseñaba con precisión maquiavélica sus estrategias y fríamente las realizaba. Él se regocijaba en su privilegio para utilizar las leyes, manipular a los demás, y corromper las autoridades eclesiásticas y civiles:

Tenía sangre por todas partes... Y era mía... Me di cuenta. Supe que don Pedro no tenía intenciones de matarme. Sólo de darme un susto. Quería averiguar si yo había estado en Vilmayo dos meses antes. El día de San Cristóbal. En la boda... “¿En cuál boda, don Pedro?”. No, no, don Pedro, yo no estuve. Si acaso, pasé por allí... Me dejó cojo, como ustedes ven, y manco si ustedes quieren. Pero no me mató. Dicen que se me torció un ojo desde entonces, de la mala impresión. Lo cierto es que me volví más hombre. El cielo es grande. Y ni quien lo dude. (84)

La autoridad de Pedro Páramo se caracterizó por la amenaza y el ejercicio efectivo de la violencia a través de asesinos inescrupulosos. Y un asesino temerario deja muchos murmullos detrás de su obra: “—¿Quién será? —Ve tú a saber. Alguno de tantos. Pedro Páramo causó tal mortandad después que le mataron a su padre, que se dice casi acabó con los asistentes a la boda en la cual don Lucas Páramo iba a fungir de padrino” (84). Los murmullos que, de cualquier modo, son otra forma de silencio al provenir precisamente de los muertos, pueblan la historia y no dejan espacio para ignorar una realidad que, aunque no explícitamente verbalizada, se ofrece al lector. Pedro fue uno de esos seres capaces del poder más brutal, de la violencia más cruel y actuó de esa manera conscientemente: “Estoy empezando a pagar” (72) dice al conocer la muerte de su hijo Miguel Páramo, un hijo que había sido un accidente del destino, una realidad impuesta a él. Lo único verdaderamente importante para él, a lo largo de toda su vida, es probarse a sí mismo capaz

de imponer su voluntad y para lograrlo no duda en matar, engañar, atemorizar, despojar, controlar y utilizar a los demás.

3.3 La evolución de las familias

Los mexicanos, en tanto europeos e indígenas, provienen por una parte de la familia europea medieval, una unidad productiva y reproductiva que transmitía a sus miembros el oficio que ejercían y vivía en una casa común como familia extensa, es decir, de convivencia de la familia nuclear (padres e hijos) y otros parientes. Por otra parte, la familia prehispánica solía vivir, igualmente, como familia extensa, también como unidad reproductiva y productiva en relación con las labores agrícolas o artesanales que ejercían, con la peculiaridad de una estructura de propiedad comunal de la tierra, ya que la propiedad privada existía solamente en las clases dominantes. Su horizonte espacial y social solía estar limitado a esa familia y a la comunidad donde residían. Su vida estaba regida por el trabajo y la religión. Esta situación antiquísima, que ya era expresión de una explotación de la clase alta sobre las subalternas, ha facilitado la continuación de ese dominio hasta la actualidad. También estaba regida por la religión, que se acompañaba de rituales y fiestas colectivas.

En Comala, la voluntad de Pedro Páramo dominaba la vida de la comunidad; a la sombra de éste, Miguel Páramo actuaba a su antojo. Los dos hombres que ostentaban el poder en aquel pueblo del México rural de principios del siglo XX, Pedro y Miguel Páramo, no respetaban la legalidad socialmente establecida, usaban a las mujeres a su antojo e, incomprensiblemente, no expresaban interés alguno por el establecimiento de un linaje propio ni lazos de afecto filial. De la lectura que Federico Engels⁴⁸ hizo de las notas de Carlos Marx sobre el libro *La sociedad antigua*

⁴⁸ Friedrich o Federico Engels (1820-1895) pensador y dirigente socialista alemán. Nació en una familia acomodada, conservadora y religiosa, propietaria de fábricas textiles. Sin embargo, desde su paso por la Universidad de Berlín (1841-42) se interesó por los movimientos revolucionarios de la época: se relacionó con los hegelianos de izquierda y con el movimiento de la Joven Alemania.

del antropólogo estadounidense Lewis Henry Morgan nació un tratado divulgativo sobre materialismo histórico al que Engels llamó *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.⁴⁹ Está basado parcialmente en dicho estudio antropológico y en él Engels establece:

La familia monogámica... Nace de la familia sindiásmica... en el período de la transición entre el estadio medio y el estadio superior de la barbarie; su triunfo definitivo es uno de los síntomas de la civilización naciente. Se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre. (25)

El sistema patriarcal que sustenta el orden social de Comala da lugar a las acciones impunes de Pedro y Miguel; el cinismo, el abuso y la agresión son aceptadas por todos, incluso por la autoridad eclesiástica que ha sido depositada en las manos de un sacerdote sin recursos y solitario como se analizó con anterioridad. El éxito de Pedro acumulando bienes en su patrimonio privado, sin embargo, no lo motiva a establecer una línea de sucesión y no presta atención a los muchos hijos bastardos que ha procreado, ni a Juan Preciado, su único hijo legítimo. Este hecho controversial da un carácter discordante a la novela que silencia una explicación para la ilógica actitud de Pedro

⁴⁹ “*El origen de la familia...* nos revela que el tipo de familia monogámica no ha existido siempre y que las causas de su aparición no se deben en absoluto al amor entre un hombre y una mujer, sino, con el paso del derecho materno al paterno, a la preponderancia del hombre sobre la mujer y la procreación de hijos que sólo pudieran ser de él y destinados a heredar sus riquezas y, por tanto, al triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva; que el primer antagonismo de clases que surgió en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia, y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino; que paralelamente a las grandes divisiones del trabajo resultan nuevas escisiones de la sociedad en clases, la de señores y esclavos, posteriormente la de los mercaderes y ‘aristócratas de la riqueza’ frente a los productores, explotados por aquellos, y en definitiva la de ricos y pobres; que una sociedad así no podía existir sino gracias a una lucha incesante de estas clases entre sí, o bajo el dominio de una institución que, puesta ‘ostensiblemente por encima de las clases en lucha’, no sólo perpetuase la división de la sociedad en clases, sino también ‘el derecho de la clase poseedora de explotar a la no poseedora y el dominio de la primera sobre la segunda’, y esa institución fue el Estado; que ese Estado ha sido en todos los momentos de la historia el Estado de la clase directora y sigue siendo en todos los casos ‘una máquina esencialmente destinada a reprimir a la clase oprimida y explotada’, en la actualidad al proletariado, como anteriormente a los siervos y a los esclavos. Engels finaliza su trabajo con un convencimiento: las clases desaparecerán de manera tan inevitable como inevitable fue su surgimiento, al paso que la sociedad ‘enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedad des, junto a la rueda y al hacha de bronce’” (García Guerrero 179).

Páramo. El cacique no mostraba interés por matrimonio o hijos; Miguel cayó en sus manos por accidente y él lo dejó crecer en su casa sin darle mucha atención. Además, los demás personajes de Rulfo se suman casi unánimemente a la aceptación de las expropiaciones y los atropellos de Pedro y a las acciones violentas y ultrajantes de Miguel, incluso a las que afectan directamente a sus propias familias como son los casos del Padre Rentería con su sobrina Ana, Galileo y su cuñado y hasta la misma Dolores con Juan Preciado.

A lo largo del texto, las mujeres de Comala son consideradas por Pedro Páramo y su hijo como seres sin individualidad: no toman en cuenta su deseo ni las valoran como personas, sino como meros objetos. Se sirven de ellas para satisfacer su deseo y su ansia de poder, siendo este uno de los muchos actos de abuso (violación, asesinato, robo de tierras, etc.), mediante los cuales demuestran su supremacía y dominación sobre todos los habitantes del pueblo.

El padre de Susana, Bartolomé San Juan, trata a Susana como su mujer, según le comenta Fulgor a Pedro, “¿Han venido los dos? —Sí, él y su mujer. ¿Pero cómo lo sabe? —¿No será su hija? —Pues por el modo como la trata más bien parece su mujer” (87). La novela hace pensar que Susana acepta a Pedro para librarse de su padre, reafirmado por su actitud al conocer de su muerte, “—Entonces era él —y sonrió—. Viniste a despedirte de mí — dijo, y sonrió.” A Pedro Páramo lo mata Abundio Martínez, su hijo ilegítimo quien lo llama “la pura maldad y un rencor vivo” (8).

En *Pedro Páramo* se ha degenerado el concepto de familia. Incluso, los personajes femeninos, que generalmente son los centros constituyentes de la familia, tampoco muestran un interés genuino por éstas. En primer lugar, el lector debe considerar a Dolores Preciado quien es, a la vez esposa y madre de manera socialmente legítima, aunque ella no se somete completamente

a ninguno de los dos roles que la definen. Dolores cree ingenuamente en el amor que, por boca de Fulgor, dice expresarle Pedro:

—Fue muy fácil encampanarse a la Dolores. Si hasta le relumbraron los ojos y se le descompuso la cara. —Perdóneme que me ponga colorada, don Fulgor. No creí que don Pedro se fijara en mí. —No duerme, pensando en usted. —Pero si él tiene de dónde escoger. Abundan tantas muchachas bonitas en Comala. ¿Qué dirán ellas cuando lo sepan? —Él sólo piensa en usted, Dolores. De ahí en más, en nadie. —Me hace usted que me den escalofríos, don Fulgor. Ni siquiera me lo imaginaba. (Rulfo 41)

La subordinación de Dolores es solo temporaria, ella pronto huye de su rol marital en un acto de resistencia. Es evidente que, como afirma Engels⁵⁰, “la monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como una reconciliación entre el hombre y la mujer, y menos aún como la forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma del esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria” (27).

Una vez casada, Dolores se somete en silencio a la voluntad de su marido, pero termina odiando la servidumbre que éste le impone por lo que en silencio también lo abandona, “Ella siempre odió a Pedro Páramo. ‘¡Doloritas! ¿Ya ordenó que me preparen el desayuno?’... ‘¡Doña Doloritas! ¿Cuántas veces oyó tu madre a aquel llamado? ‘Doña Doloritas, esto está frío. Esto no

⁵⁰ “¿Por qué leer a Engels hoy? Derrotado políticamente el marxismo en casi todo el mundo, ‘superada’ la diferencia entre izquierda y derecha y llegados al ‘fin de las ideologías’, las lecturas marxistas parecen propias de nostálgicos y ‘viejos rockeros’ que no han comprendido que, en terminología oficial, el marxismo ‘ya no hace falta’... los posteriores desarrollos de la antropología durante más de cien años han revisado y en muchos casos superado los resultados de la obra de Engels, y de otra, la realidad de los hechos ocurridos en el mundo desde 1884 no le ha concedido la gracia de acertar en su predicción de futuro acerca de la desaparición de las clases y del Estado. A pesar de esto *El origen de la familia*... sigue siendo una obra actual en muchos aspectos, de fácil lectura, amena y sobre todo necesaria” (García Guerrero 179-80).

sirve.’ ¿Cuántas veces? Y aunque estaba acostumbrada a pasar lo peor, sus ojos humildes se endurecieron” (Rulfo 21). Tras abandonar a su esposo, Dolores cuida de su hijo aun soñando con regresar a su pueblo. Ella vive en su condición de agregada en la casa de su hermana, despojada de sus posesiones y no existe evidencia alguna de su lucha por reestablecer los derechos legales de Juan. Su hijo parece ser el resultado del matrimonio con Pedro Páramo y no de su decisión de ser madre. Cabe preguntarse, hasta qué punto Pedro Páramo, y lo que él representa en el *status quo* de la época, intimidó y aborreció a aquella mujer que no sintiéndose realizada como esposa bloquea la plenitud de su función de madre. Las últimas palabras que Dolores le dirige a su hijo tienen que ver con la encomienda de venganza.

Por otra parte, cuando muere Lucas Páramo, Pedro preguntó a su madre: “—¿Por qué lloras, mamá? —preguntó... —Tu padre ha muerto —le dijo. Y luego, como si se le hubieran soltado los resortes de su pena, se dio vuelta sobre sí misma una y otra vez, una y otra vez, hasta que unas manos llegaron hasta sus hombros y lograron detener el rebullir de su cuerpo” (Rulfo 27). La imagen del cuerpo estático de su madre le hace sentir a Pedro que ella ya está muerta, “Otra vez el llanto suave pero agudo, y la pena haciendo retorcer su cuerpo. —Han matado a tu padre. —¿Y a ti quién te mató, madre?” (27). Y con la pregunta el joven expresa su dolor por la total orfandad en que lo ha dejado su madre quien lo ignora por el dolor ante la muerte de su padre. Como madre ella revela indiferencia que evidencia falta de interés por el cumplimiento de su papel de madre y Pedro resiente dicho distanciamiento.

Dorotea la Cuarraca es lo más cercano a los valores morales y psicológicos asociados al rol de madre. En su discurso hay una exaltación de la maternidad ausente en los demás personajes femeninos. Su “sueño bendito” en el que concibe un hijo y lo lleva en su regazo es la razón de su vida:

Y mientras viví, nunca dejé de creer que fuera cierto; porque lo sentí entre mis brazos, tiernito, lleno de boca y de ojos y de manos; durante mucho tiempo conservé en mis dedos la impresión de sus ojos dormidos y el palpitante de su corazón. ¿Cómo no iba a pensar que aquello fuera verdad? (64)

A diferencia de las madres biológicas de la novela, Dorotea cuida y protege a su hijo incondicionalmente. Su sufrimiento por haberlo perdido es su “sueño maldito”. Ella considera su máxima virtud la posibilidad de haber concebido un hijo y es luego protectora, tierna, suave, dulce y abnegada con Juan Preciado reproduciendo así el enaltecimiento del rol materno.

Justina Díaz, también reproduce el prototipo materno y se ajusta a él. Como madre sustituta de Susana no exalta directamente la condición de madre, pero escenifica el cumplimiento del rol materno: “—No, no me iré, Susana. No me iré. Bien sabes que estoy aquí para cuidarte. No importa que me hagas renegar, te cuidaré siempre” (94). Susana, en cambio, se deja cuidar por ella, pero no le agradece sus atenciones y, a veces, impone un tono de superioridad jerárquica como la patrona. Justina acepta y asume la condición de objeto con una tolerancia extrema que representa un papel maternal enfermizo.

A través del silencio que conllevan los murmullos, Rulfo permite al lector penetrar hasta las raíces de la organización de la familia en el México rural postcolonial. La disfunción familiar muestra ser el embrión de un nuevo arreglo. El paso de la visión religiosa a la humanista, científica y tecnológica fue la novedad aportada por la modernidad en el período del capitalismo industrial. Más adelante la familia nuclear encontrará su espacio. La novela no menciona explícitamente ninguno de estos hechos y no establece límites que impidan asegurar que las relaciones de familia entraban en una etapa de crisis que las llevaría a una nueva estructura y connotación.

3.4 De los habitantes de Comala al hombre de la contemporaneidad

Juan Rulfo escribió *Pedro Páramo* con la honestidad del artista que pone sobre el lienzo lo que percibe con la agudeza de sus sentidos. Sin mencionar directamente los temas y a través de la defunción de Comala y sus habitantes, Rulfo hace una representación de la renuncia al anclaje en la tierra, a la reverencia devota y al vínculo con enraizadas culturas ancestrales. Al Juan entrar a las raíces de su pueblo ha encontrado esa parte de su identidad que lo hace parte del destino de éste y en ese proceso tiene que renunciar a su individualidad. Juan Preciado pasa a ser parte del colectivo de comaleños que, desprovistos de opciones se han ido a las grandes ciudades y en esa búsqueda de un nuevo comienzo han perdido su condición de individuos para adoptar el estado de masas establecido por la contemporaneidad. La falta de sentido y de orden cronológico en la novela, la superposición de los espacios que indefinen la vida y la muerte y el trance entre hombres y almas representan la reestructuración de los valores que dan sentido a una nueva dimensión de existencia.

Comala es retratada por Rulfo como una tierra bendecida que ha sido abandonada por sus hijos. Dados los nuevos arreglos laborales ofrecidos por una economía de mercado en otros pueblos y ciudades, el liderazgo de Pedro precipitó a los habitantes a renunciar a la tierra. En ese contexto Rulfo escribió *Pedro Páramo* y desde el propio argumento el mundo avanzó hacia la contemporaneidad. El discurso de la novela expone una transformación socioeconómica diametral que da dimensión a los hombres de una nueva era. El personaje de Dolores Preciado podría representar al hombre ingenuo que espera que su hijo pueda alcanzar lo que no ha logrado ella. Susana San Juan sería el hombre de la transición. Aquel cuyo espíritu vuela alto pretendiendo una utopía: sus sueños son tan liberadores como inalcanzables. Pedro es el cabecilla que toma en sus manos la misión de edificar un pueblo nuevo, para éste el fin justifica los medios y no se detiene

ante nada, y termina engendrando un pueblo infecundo: Miguel está vacío, muerto desde antes de nacer, Abundio se ha ahogado en la frustración que domina a su estirpe y Juan Preciado fraccionado y exento de singularidad.

El hombre que emergió de la época moderna para asumir la contemporaneidad está condenado a la eterna peregrinación y búsqueda. Los que se ven obligados a abandonar sus enraizados pueblos, su proveedora tierra, y los sacros valores que les sustentaban por generaciones terminaron siendo los irreverentes, narcisistas, hedonistas, individualistas, escépticos, materialistas, eclécticos y consumistas hombres contemporáneos. Mucho se ha avanzado desde la precaria sociedad rural del México de Rulfo, aunque la base es, esencialmente, la misma. La tecnología que sirve para facilitar y humanizar la vida de las personas se convierte en herramienta de vigilancia o control en manos de los que en su obsesiva búsqueda de riqueza no reparan en valores humanos. El poder logrado por Pedro Páramo a través de la violencia le garantizó el temor y la admiración de muchos a su alrededor y la apropiación total de los recursos estratégicos más importantes de la región. El poder inspira admiración y respeto una vez que ha logrado vencer la resistencia de sus víctimas, de ahí que se convierta en un modelo a seguir.

El lienzo presentado por Rulfo en esta novela ofrece un trazado inequívoco de dicho fenómeno social que, aunque ha variado en forma, mantiene su esencia intacta en un mundo que se ha adentrado ya más de cien años en la contemporaneidad. En Comala, Rulfo dibuja con austeridad de palabras y legiones de silencio ese fenómeno de temor e inestabilidad que mueve a los hombres a buscar refugio en otras latitudes. El lector es movido a sentir el pavor infundido por Pedro a través de las acciones de Fulgor en los habitantes del pueblo. Todo ese discurso es recogido en cortos enunciados dialogados que ilustran el alcance de dicho fenómeno social y resulta base para un discurso que es válido en las sociedades actuales.

Walter Benjamin culpa a la cultura científico-técnica, por la destrucción del potencial de la cultura religiosa y de la función poética y estética, fundadora del mundo.⁵¹ De acuerdo con este filósofo que escribió su obra mientras Comala agonizaba, la reproductibilidad técnica cambió la obra de arte de manera que la imagen ha llegado a tener el mismo valor y la misma velocidad que el lenguaje. Al lenguaje, que es condicionante y constitutivo de conocimiento y conciencia y tiene la capacidad de influir a las personas, le ha sido incorporado imágenes en la época moderna y, a través de las nuevas tecnologías ese dúo ha adquirido el poder de influir a grandes masas al unísono. Es un gran poder que ya no necesita ir individuo por individuo como lo hacía el arte anteriormente. De una contemplación individual se ha pasado a una contemplación masiva que favorece la distracción y hace de los hombres seres colectivizados. Las nuevas tecnologías de difusión masiva significan grandes posibilidades para los hombres, pero también suponen gigantescos peligros.

El hombre de la contemporaneidad que comenzó siendo un simple receptor de imágenes y sonidos, ha llegado a la planetización de los medios de comunicación social y resultan imprevisibles las posibilidades culturales del futuro. La guerra dejó de ser por la tierra para centrarse en el mercado. Adentrada en el periodo contemporáneo, la cúspide de la sociedad no necesita de la violencia sino de la manipulación mercantil y el control, los nuevos Fulgor y Ticalte tienen forma de avances tecnológicos. Por medio de los dispositivos electrónicos que resuelven, problemas sociales, económicos y de comunicación, se están imprimiendo características especiales en el desarrollo de la vida humana. Las computadoras o cerebros electrónicos han ampliado inmensamente el campo de aprendizaje. El hombre de esta nueva era electrónica es estudiante y profesional permanente. Ha desaparecido la separación del período de preparación y

⁵¹ Walter Benjamin en “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (n.p.).

el de productividad. Existe un nuevo enfoque para el ocio, en términos de productividad y competitividad, hoy más que nunca “jugar aprendiendo” es la clave del desarrollo. La posibilidad patente de una eclosión de la tierra, un desbalance galáctico e interestelar es real.

3.5 La Comala heredada por Juan Preciado

La Comala que Juan Preciado había encontrado no correspondía con las descripciones de su madre. Las agradables brisas se habían apagado, la gente se había marchado, y la comarca se había transformado en un purgatorio. Los que poblaban Comala eran ánimas condenadas a expiar culpas que no les fueron perdonadas, “¿Está seguro de que ya es Comala? —Seguro, señor. —¿Y por qué se ve esto tan triste? —Son los tiempos, señor” (6). La respuesta de su guía, Abundio Martínez, expone “los tiempos”⁵² como la razón del cambio. La Comala que Dolores había abandonado, más de 40 años atrás, era diametralmente diferente a la visitada por su hijo.

La luz blanca no es la ausencia de color sino la superposición de todos ellos. Al descomponerse, un inusitado arcoíris sorprende. De la misma manera, como explicado en el Capítulo 2, el silencio narrativo con que Rulfo dotó su novela es el resultado de la superposición de todos los discursos; contrario a lo no dicho, el silencio define la expresividad llegando a ser una revelación. Para cuando Juan Preciado llegó a Comala, el pueblo estaba muerto; sintió allí un silencio que nunca había vivido, sin embargo, a él lo mataron luego los murmullos de ese pueblo:

Y de las paredes parecían destilar los murmullos como si se filtraran de entre las grietas y las descarapeladuras. Yo los oía. Eran voces de gente; pero no voces claras sino secretas, como si me murmuraran algo al pasar, o como si zumbaran contra mis oídos. Me aparté de

⁵² Dolores había abandonado Comala en el 1890; de acuerdo con la cronología establecida anteriormente, Juan llegaba al pueblo en que nació muchos años después de la muerte de Pedro, ocurrida entre 1926 y 1927.

las paredes y seguí por la mitad de la calle; pero las oía igual, igual que si vinieran conmigo, delante o detrás de mí. (Rulfo 62)

Cuando Juan declara: “—Es cierto, Dorotea. Me mataron los murmullos” (62), está reconociendo que ha perdido su identidad y su voz se diluye, entonces, perdiendo el privilegio del punto de vista narrativo hasta llegar a perderse en la pluralidad de voces, ecos y murmullos identificados o anónimos que constituyen la colectividad social.

Toda la información desgranada sobre Juan Preciado hizo colapsar su identidad, “El calor me hizo despertar al filo de la medianoche. Y el sudor. El cuerpo de aquella mujer hecho de tierra, envuelto en costras de tierra, se desbarataba como si estuviera derritiéndose en un charco de lodo. Yo me sentía nadar entre el sudor que chorreaba de ella y me faltó el aire que se necesita para respirar” (Rulfo 31). La personalidad de Juan Preciado se derrumbó y éste sucumbió perdiendo por completo su individualidad. Sobre la anulación de la individualidad de Juan Preciado se enmarca la multiplicación de voces que se proyectan como un arsenal de discursos desde múltiples perspectivas.

Es desde el anonimato que Juan, como narrador, encuentra una nueva identidad colectiva como receptor de mensajes, una voz entre muchas. A medida que Rulfo permite que la voz de Juan Preciado se proyecte en las otras voces, va matándolo como individuo y entrando en un espacio de encuentro colectivo de consistencia lingüística: un tejido de voces que se entrecruzan en desorden cronológico y que carecen de una ubicación espacial precisa, pero que abren oportunidad para que el lector llene esos silencios con sus propias experiencias y asigne significado a las situaciones que se presentan en la novela.

En el México contemporáneo, precisamente en el siglo XX, ocurrió la transformación radical de la nación rural a urbana. —¿Qué es lo que hay aquí? —pregunté. —Tiliches —me dijo ella—. Tengo la casa toda entilichada. La escogieron para guardar sus muebles los que se fueron, y nadie ha regresado por ellos. El acelerado crecimiento económico de mediados del siglo estimuló al desarrollo urbano; por primera vez en México, la dinámica demográfica era predominantemente urbana, “De allá para acá se consumió la gente; se desbandaron los hombres en busca de otros ‘bebederos,’” (Rulfo 85). En la década del 1940, las zonas de asentamientos marginales de grandes ciudades como el Distrito Federal se vieron invadidas por olas de migrantes que necesitaban un solar donde establecerse.

Carlos Monsiváis, en su modo de imaginar a la gran urbe mexicana atestigua: “De todos los sitios del país, acuden inmigrantes que colman vecindades y azoteas, originan con rapidez colonias y hacinamientos (llamados entonces ‘ciudades perdidas’), y diluyen y modifican, queriéndolo y no, por el impulso de su proceso de “urbanización”, sus costumbres y creencias rurales...” (700). El destino de los pobladores de Comala estuvo en las grandes urbes que, de acuerdo con Monsiváis, ofrecen las ventajas del centralismo obviando las recompensas de la estética; éstos fueron los criterios que se arraigaron en la ciudad de México, y que facilitaron desde los años treinta la gran transformación urbana que desembocó en la sociedad de masas de hoy. Cuando Juan preciado llegó a Comala, los comaleños ya habían abandonado totalmente su pueblo. Juan había venido con la ilusión de encontrar a su padre en el pueblo paradisíaco de su madre, muertas sus ilusiones, también terminó allí sus días.

En Comala, Rulfo dibuja con austeridad de palabras y legiones de silencio ese fenómeno de temor e inestabilidad que congela la acción de los miembros de un grupo social y les mueve a

buscar refugio en otras latitudes. El lector es movido a sentir el pavor infundido por Pedro a través de las acciones de Fulgor con los habitantes del pueblo,

—Pues ya le digo, don Fulgor —le dijo Toribio Aldrete—. A usted ni quien le menoscabe lo hombre que es; pero me lleva la rejodida con ese hijo de la rechintola de su patrón. Se acordaba. Fue lo último que le oyó decir en sus cinco sentidos. Después se había comportado como un collón, dando de gritos. Dizque la fuerza que yo tenía atrás. ¡Vaya! (Rulfo 37)

Todo un gran discurso recogido en ese corto diálogo enunciado por Rulfo. Para el filósofo francés Jean-François Lyotard, la posmodernidad es el abandono de los grandes relatos (metarrelatos) o ideologías del siglo XIX que implosionaron en el XX debido a la incapacidad mostrada por los grandes relatos para una fórmula viable de futuro prometedor; el filósofo considera que el sujeto posmoderno construye sus pequeños relatos, a veces contradictorios, para lograr una vida más cómoda y sencilla:

Se tiene por postmoderna la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Ésta es, sin duda, un efecto del progreso de las ciencias; pero ese progreso, a su vez, la presupone. La función narrativa pierde sus funtores, el gran héroe, los grandes peligros, los grandes periplos y el gran propósito. Se dispersa en nubes de elementos lingüísticos narrativos, etc., cada uno de ellos vehiculando consigo valencias pragmáticas sui generis. (4)

Considerando que las habilidades pragmáticas únicas a que hace referencia Lyotard se refieren al uso que el hablante hace del lenguaje para comunicarse, en diferentes contextos y con distintos interlocutores, el silencio narrativo es una opción válida de lenguaje. Rulfo utiliza la elocuencia del silencio para comunicar, precisamente, el comportamiento que resultó en el advenimiento de la edad contemporánea, en la diatriba de los campesinos que abandonaron sus vidas para aventurarse a una vida diametralmente diferente.

El abandono de Comala, cuyas razones están ocultas detrás de los silencios erigidos por el autor, se vislumbra, entonces, como el resultado de la manipulación del poder que, sumada a la de los medios, desplaza la libertad de pensamiento y hace fracasar al trabajo como medio de mejoramiento económico. Y ese gran silencio es el hilo conductor que hace funcionar y da veracidad a la historia; el silencio es el actor estrella del relato.

CAPÍTULO 4. CONCLUSIONES

4.1 La testimonial novela de Rulfo

El estudio de la novela *Pedro Páramo* le sirvió al lector para constatar que, efectivamente, Juan Rulfo no fue un escritor formado, erudito, universal y reflexivo, sino un prosista instintivo, observador, analítico y sensitivo al mundo rural en que nació y creció⁵³. Precisamente, la honesta representación de las experiencias de su vida⁵⁴ y la legitimidad de sus personajes, además del uso de la voz propia de los campesinos para describir las crueldades sufridas son las bases de la autenticidad de la novela.

Durante los primeros años de la publicación del libro, la crítica en México batalló para encontrarle un criterio de evaluación coherente lo que fue un desafío por la falta de enunciados discursivos explícitos; en *Pedro Páramo* las respuestas a las preguntas que se desprenden de la trama no están dadas en los enunciados de los personajes ni del narrador, sino mucho más allá, en el espacio reservado por el autor al silencio, en la intencionalidad significativa que se inscribe en el ámbito de lo no dicho.

En Comala la muerte tiene la cualidad de recordar la vida y la historia se circunscribe a los hechos ocurridos durante los últimos años de vida del pueblo, los años en que sus hijos la abandonaron. A mediados del siglo XX, escritores latinoamericanos comenzaron a reflejar fantásticamente el proceder singular de la gente para explicar así los sucesos de sus pueblos; Rulfo fue un pionero en ese empeño evocando a través de los espectros de Comala la memoria de un

⁵³ En su artículo “Pedro Páramo, 30 años después” Rulfo relata, “En la preparatoria no me revalidaron mis estudios de Guadalajara y sólo pude asistir como oyente” (n.p.).

⁵⁴ El escritor que había llegado al D.F. siendo un adolescente, era un testigo de los cambios que se fraguaron en las altamente pobladas áreas rurales de México.

pueblo que sucumbió ante la presión de sus propias fuerzas internas y el empuje incontrolable del caos social.

Mientras que el dominio de Pedro Páramo es de este mundo, el del padre Rentería es del mundo del más allá. Ninguno de los dos ofrece la redención de la justicia social ni del perdón y la gracia de Dios. Susana San Juan, permanece inaccesible para ambos y de esa manera los hace fracasar y ella no es parte de la vida de Comala.

El estilo de Rulfo, caracterizado por el lenguaje directo, provinciano e ingenuo de los hombres del pueblo fue una lección asimilada por los escritores del Realismo Mágico que conmocionaron al mundo literario en la segunda mitad del siglo XX. Comala, el fantasmal pueblo creado por la pluma de Rulfo, es una versión densa y tétrica, sin exageración o jocosidad, de trato grave y distante con los muertos. En ese sentido, Comala se acerca mucho más a la sorprendente realidad del Cabo carpenteriano que al fantástico realismo del Macondo garciamarquino que inspiró. Todos esos pueblos, creados por autores vanguardistas contemporáneos, han sido escenarios de historias llenas de silencios expresivos donde los lectores son obligados a interpretar, en sus términos, la flexible trama.

4.2 Análisis antropológico de la novela de Rulfo

El éxito nacional e internacional de *Pedro Páramo* está dado en virtud de la síntesis de la visión interior del ser humano, que lleva las marcas de su tiempo y su región, y al enfoque externo, que proviene de su apertura a otras formaciones culturales y estrategias literarias. La novela aborda problemas universales como el abandono, la orfandad, el amor obsesivo, la locura, el abuso de poder y la impunidad en un contexto histórico-cultural concreto. Los personajes de la novela de Rulfo son hombres y mujeres portadores de una herencia híbrida que viven, precisamente, en un

arreglo nacional de raíz español sobre las ruinas de civilizaciones nativas americanas. De manera que, la novela está saturada de elementos de un mundo fantástico compuesto de sueños, magia y locura que propició que el lector basara sus juicios en una interpretación antropológica local. En ésta los arquetipos míticos se insertan en una estructura social a ser estudiada según las funciones que cumplen en la cultura mexicana.

Los mitos aborígenes como la muerte, el sacrificio humano, el caciquismo, el incesto, el parricidio, el nagualismo están integrados a los ejes temáticos de la novela de Rulfo como parte de la visión particular de la vida de los comaleños. Como herederos de aquellas culturas ancestrales, la perspectiva desde la que los personajes de la obra perciben la muerte, que domina la novela en su totalidad, es mucho más funcional que la visión occidental de ésta. Así que, vista desde la herencia aborígen de los personajes, la muerte no solo tiene un cariz natural en Comala, sino que es lo que da sentido a la novela. Precisamente, la visión de la vida y la muerte heredada por los mexicanos hace que el lector comprenda que en la Comala de Juan Rulfo la muerte hace posible el ciclo de la vida, el caciquismo cumple una misión intercesora necesaria, el sacrificio humano tiene un tono honroso, el incesto resulta una opción viable, el nagualismo es un medio para expandir la vida y el parricidio garantiza el balance comunal ante una situación generadora de violencia. Visto desde esa óptica, la visión aborígen de la vida tiene el poder de redimir a Pedro Páramo.

Reconocer a Pedro Páramo como el causante de la violencia que mató a Comala justificaría el parricidio del que fue víctima e implicaría que con su muerte se habría hecho desaparecer la violencia que desestabilizó la villa de Juan Preciado. Sin embargo, Comala no se reanimó con la muerte de Pedro Páramo, sino que terminó siendo el hogar de almas en pena que vagan sin descanso y sin límites de tiempo. Por tanto, el lector concluye que el cacique no fue el causante de

la defunción de Comala, lo que hace necesario hurgar en el análisis de otras variantes que son, asimismo, sugeridas por los expresivos silencios de la novela.

4.3 Los comaleños como embrión del ciudadano contemporáneo

Si se confía en la secuencia de acontecimientos calculada en la cronología y recogida en la introducción se pueden correlacionar los eventos ocurridos en Comala con los acontecimientos del mundo a su alrededor⁵⁵. El Porfiriato (1881-1911) que había llevado el progreso a México, lo había conducido, también, a una revolución social. Los cambios económicos causados por la modernización tuvieron consecuencias sociales radicales en el México de principios del siglo; líderes populares surgieron de entre los desposeídos. Algunos lucharon por la tierra como derecho de quienes la trabajaban y otros quisieron defender a los que eran abusados. Las condiciones de vida, el abusivo establecimiento y las leyes y regulaciones impuestas por la dictadura de Porfirio Díaz los obligaron a unirse en una Revolución.

Efectivamente, la novela ocurre en ese momento crucial en el que México, insertado en el mundo moderno, transita de una organización social a otra⁵⁶. La Revolución Industrial, que había cambiado la vida de la gente al transformar la forma de producir sus alimentos, fue completada por las comunicaciones que facilitaban el movimiento de los productos y ponían abundante información en sus mentes. Esas nuevas tecnologías comunicativas revelaron las estructuras de poder establecidas en el México finisecular⁵⁷ a muchos caciques como Pedro Páramo. Éste, provisto del conocimiento facilitado por su empleo como telegrafista, tuvo la posibilidad de

⁵⁵ Las fechas fueron deducidas por la lógica en que los acontecimientos tomaron lugar en la novela; de alguna manera, explícita o implícita, el lector encontró evidencias en el texto para reestablecer el orden cronológico roto en la historia.

⁵⁶ Entre 1888 momento en que Lucas Páramo fue asesinado y Pedro heredó la Media Luna y 1926, fecha en la que Pedro muere en las manos de Abundio.

⁵⁷ A fines del siglo XIX, Porfirio Díaz y sus consejeros habían definitivamente Modernizado México con la construcción de ferrocarriles, escuelas, la industria petrolera e inversiones de capital extranjero en minas y factorías.

manipular y utilizar a todo un pueblo transgrediendo los límites de la ley y logrando el objeto de sus deseos obsesivos: riqueza y poder.

La novela está llena de símbolos que son extrapolables a la realidad que abarca la contemporaneidad. La colectivización de la voz de Juan Preciado representa la masificación a que los hombres se enfrentarían en el nuevo orden social. La pérdida de la identidad personal de dicha masificación provocó un individualismo casi enfermizo en el hombre moderno. Este hecho está representado por la forma en que Rulfo construyó el personaje de Pedro Páramo. Parece que el cacique de Comala es un ser independiente y dueño de su voluntad, sin embargo, depende de los testimonios de aquellos que lo conocieron para existir.

La lectura, en este caso *Pedro Páramo*, es evidencia suficiente para un análisis sociocultural a fin de correlacionar las experiencias de los hombres de Comala con el comportamiento, un siglo más tarde, de los contemporáneos. En las decisiones de los habitantes de la historia de Rulfo se encuentran las semillas del proceder de los habitantes que cien años después habitan el territorio que fue una vez el Nuevo Mundo. La palabra, dada al lector a través de los murmullos colectivizados en la voz de Juan Preciado encierran mucho más que enunciados fácticos, llevan en ellas el patrón de comportamiento que expone el proceder de los hombres de la actualidad.

4.4 Los enunciados de Rulfo como base de un estudio sociológico

Al corroborar que los acontecimientos de la novela de Rulfo se corresponden fielmente con el decursar histórico del México de su época, el lector comprendió que más que una lectura, era posible un estudio sociológico. Con la cronología que había preparado para dar orden a la lectura

de *Pedro Páramo*, el lector se empoderó de la teoría del horizonte de expectativas de Jauss y emprendió un análisis sociológico de la novela.

A partir de tomar en cuenta los discursos de miembros diferentes de la estructura social comaleña y establecer las relaciones de significado que se producen en la cultura o ideología de la época, el lector realizó un análisis sociológico cualitativo de la novela de Rulfo. Fue este estudio sociológico⁵⁸ una investigación participativa ya que el lector, que adquiere la función de investigador en lo adelante, estableció un trato intensivo con los personajes. Usó un enfoque interpretativo naturalista al comprender la realidad en su contexto original y cotidiano. Al interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que le otorga el lector sobre la base de los enunciados de los personajes obtuvo datos descriptivos a partir de conductas observables. El estudio se basó en la comprensión del sujeto desde una perspectiva histórica, filosófica, antropológica, y psicológica, entre otras, y llegó a una hipótesis conclusiva.

El estudio sentó sus bases en la lectura que se obtuvo de la interpretación de los silencios embebidos en los acontecimientos descritos en la trama, es decir, uno de los múltiples significados posibles de la obra. Es, en definitiva, un análisis social de la obra literaria analizada e inserta ideas, hechos históricos y factores humanos, sociales, psicológicos y materiales en los silencios de la novela para producir un discurso que da fundamento al manifiesto de la vida contemporánea.

La lectura sociológica de *Pedro Páramo* confirma que la novela es un testimonio de las condiciones de vida de los campesinos mexicanos en la convulsa época de transición de la modernidad a la contemporaneidad. Consistente con los récords históricos y la cronología

⁵⁸ Hans Robert Jauss asegura que la experiencia del lector no pertenece a los estudios de tipo psicológico, sino que puede ser analizada objetivamente a partir su horizonte de expectativas como fenómeno histórico. De esa forma, para Jauss la historia de la literatura pone de relieve su función social y favorece un análisis sociológico de las obras literarias.

implícita, los enunciantes de Rulfo dieron fe de las circunstancias por las que atravesó el campesinado mexicano que inevitablemente emergió a la contemporaneidad.

De creadores a consumidores pasaron, frente a los ojos del lector, los hijos de los campos mexicanos; agricultores, ganaderos, mineros transfiguraron sus funciones y estilos de vida radicalmente. Implicó una modificación total, un cambio irreversible, una transformación social en la que se alteró la forma de vida, las relaciones sociales, y la imagen que de sí mismos tenían los hombres de la tierra. En las décadas finales del siglo XIX se fraguó esa mutación social; fue un momento extraordinario de transformación gradual acelerada en que los campesinos dejaron la tierra, los mineros sus minas y los ganaderos sus animales.

En ese momento casi sorprendente de inversión, las fuerzas productivas mexicanas se abrieron a sí mismas al cambio, se franquearon a un cambio cualitativo que los llevó a dejar de ser individuos para convertirse en masas. La novela retrata el momento de cambio de formas de relaciones sociales latifundistas a capitalistas motivado precisamente por la reacción de grandes grupos poblacionales a circunstancias extremas.

Pedro Páramo que no había dudado en hacer lo que fuera necesario para conquistar el pequeño pueblo, usó a Dolores Preciado para financiar su comienzo, a Susana San Juan para motivar sus movimientos, a los asistentes a la boda en la que mataron a su padre para intimidar a todo el pueblo, y a la iglesia católica para empoderar su posición. El Padre Rentería, aunque otra de sus víctimas, fue un elemento esencial para acorrallar a los campesinos de Comala. Pronto éstos se encontraron a sí mismos entre los atropellos de su cacique y las exigencias de una religión que se había erigido como el pedestal de su identidad híbrida.

La situación de Comala era la norma en los campos mexicanos y un estallido social sin precedentes fue la única forma de liberar tantas tensiones; los desposeídos y abusados que habían sido pisoteados para que el régimen de Porfirio Díaz construyera un imperio moderno se debatió entre gritos de "¡Mueran los caciques! Pedro Páramo, sin embargo, no se amilanó, y respondió financiando la tropa local de revolucionarios e infiltrando entre ellos un numeroso grupo de sus legionarios. Pedro había establecido sus estructuras de poder: tenía tanto el poder de posesión del dinero como el poder de provocar el miedo. Había creado, así, los cimientos sobre los cuales mantener su caciquismo⁵⁹ durante la guerra e incluso al final de ésta.

Sin embargo, la tormenta que azotaba a México no terminaba aún; el cambio social sería abalado por un costo humano dramático: líderes del pueblo como Zapata y Villa se negaron a aceptar al nuevo gobierno que sustituyó a Díaz y continuaron hasta el final con sus demandas. Para 1914, era claro que el cambio social sería instaurado. Pedro comprendió, entonces, que el cambio era inminente, coincidiendo esto con la muerte de Susana.

La guerra causó cuantiosas muertes y produjo también hambruna, enfermedades y epidemias⁶⁰. Los hombres y mujeres de Comala habían rebasado sus límites, habían encontrado nuevos rumbos y habían perdido el interés por las tierras que serían devueltas, más tarde, a quienes las trabajaban. Pedro Páramo perdió interés en la tierra que no significaba ya nada para los demás

⁵⁹ La revolución hizo colapsar el aparato de dominación del régimen en 1911 y el estado desapareció. El fragmentado poder tuvo que residir entonces en los líderes de la revolución que, no teniendo una plataforma revolucionaria, recayeron en el viejo sistema de intermediación, Pedro se convirtió en un cacique revolucionario.

⁶⁰ La epidemia de gripe española es considerada por historiadores en medicina con mayores efectos devastadores en México que en casi cualquier otro país del mundo, su severidad puede explicarse precisamente por el desorden y las débiles condiciones físicas de la población mexicana asolada por años de continua violencia, guerra civil y bandidaje.

tampoco. Su juego había terminado. Los oponentes se habían retirado; a los comaleños ya no le importaban las tierras de la Media Luna.

Rulfo utiliza la elocuencia del silencio para comunicar, precisamente, el comportamiento que resultó en el advenimiento de la edad contemporánea; millones de los hombres, mujeres y niños de las áreas rurales mexicanas impulsaron, al costo de sus individualizaciones, la diatriba del abandono de los campos para aventurarse a una existencia de peregrinaje⁶¹. El abandono de Comala se vislumbra, entonces, como el resultado de la manipulación del poder que desplaza la libertad de pensamiento y hace fracasar al trabajo como medio de mejoramiento económico.

El pueblo diseñado por Rulfo es un universo narrativo cerrado donde las leyes naturales no se cumplen y no existe frontera entre la vida y la muerte. Sus habitantes, elocuentemente, dan cuenta de la cruzada de los humanos que entraron a la época contemporánea, aquellos que abandonaron las ideas de los grandes relatos para construirse una vida diferente. Las evidencias de lo anterior están presentes en personajes como Susana San Juan que rechaza la bendición del padre Rentería antes de morir exponiendo la incapacidad de la iglesia⁶² para salvar a Comala y su gente.

Las múltiples voces de los fantasmas del pueblo dan vida a personajes creíbles y dependientes; Pedro, aunque dueño del poder local, está en manos de los otros personajes para existir ante el lector. Pedro Páramo, irónicamente exitoso y capaz, representa la ambición, el narcisismo y la perversidad sin límites. Pudo acceder a poder y fortuna, pero, a la larga, perdió el

⁶¹ Para el filósofo francés Jean-François Lyotard, la posmodernidad es el abandono de los grandes relatos (metarrelatos) o ideologías del siglo XIX que implosionaron en el XX debido a la incapacidad mostrada por los grandes relatos para una fórmula viable de futuro prometedor; el filósofo considera que el sujeto posmoderno construye sus pequeños relatos, a veces contradictorios, para lograr una vida más cómoda y sencilla.

⁶² La iglesia católica, aunque representó un obstáculo para la modernización por oponerse a los cambios, había tenido un destacado papel en la formación de una identidad católico-mexicana propia. Desde tiempos virreinales, la Iglesia había fungido como la catalizadora por excelencia de una población ricamente heterogénea. La iglesia criolla logró adaptar el catolicismo español a las particularidades de estas tierras y crear la identidad del mexicano.

juego que él mismo diseñó y de esa manera perdió su protagonismo en la historia. De ahí que el personaje central de *Pedro Páramo* no sea precisamente el cacique que sirve de núcleo a la historia sino aquella villa, Comala, que se convirtió en algún momento en el pueblo del no ser.

El hombre contemporáneo vino a convivir en un mundo globalizado, multicultural, de crisis sociales, étnicas y religiosas. La desigualdad social, la pobreza, la marginalidad, la polarización política y la inmigración son temas que esgrimen desde distintas posiciones ideológicas y culturales. Los comaleños que, como resultado de la urbanización del país, se colectivizaron y masificaron, se hicieron más susceptibles al poder sustentado por las nuevas tecnologías. El comportamiento de los habitantes de Comala sembró un precedente que encuentra eco en los entes sociales que, procedentes del capitalismo y pasando por la proletarización, avanzaron a una condición diferente: los ciudadanos del mundo contemporáneo.

En la época contemporánea, el mundo continuó avanzando a tecnologías que tienen cada vez más capacidad de influir a grandes masas al unísono. Es un gran poder que ya no necesita ir individuo por individuo como lo hacía anteriormente. De una contemplación individual se ha pasado a una contemplación masiva que favorece la distracción y hace de los hombres masas. Las nuevas tecnologías de difusión masiva significan grandes posibilidades para los hombres, pero también suponen gigantescos peligros. Al manifiesto de Marinetti⁶³ sobre la guerra colonial de Etiopía se escuchó decir: “¡Poetas y artistas futuristas... acordaos de estos principios fundamentales

⁶³ Filippo Marinetti (1876- 1944) fundador del movimiento cultural conocido como futurismo, se doctoró en las carreras de Letras, en París, y de Jurisprudencia, en Génova. En 1905 creó en Milán la revista *Poesía*, a cuyo éxito contribuyeron Jean Cocteau, Miguel de Unamuno y William Butler Yeats, entre otros. De amplia actuación en el movimiento político fascista, participó en varias acciones bélicas: en 1935 en la guerra de Etiopía, y en 1942 en el frente ruso. Los futuristas exaltaron los sentimientos ultranacionalistas, el amor al peligro, la lucha contra el pasado y la guerra considerada como “la única higiene del mundo”. Según Marinetti, la literatura de ese entonces sólo había servido para adormecer al pueblo, y por ello, se necesitaba de una fuerza renovadora, una energía vital, que lograra sacar del insomnio generalizado, y empezar a darse cuenta del mundo moderno.

de una estética de la guerra para que iluminen vuestro combate por una nueva poesía, por unas artes plásticas nuevas!”. Frente a esto, Rulfo erigió precisamente una forma de arte nueva, una obra en la que los lectores tomarían la pluma y escribirían su versión de los hechos narrados en la historia: la novela es la leyenda de un vivir colectivo en un periodo impregnado por la relatividad tiempo/espacio y desde la fina línea que divide la vida de la muerte.

4.5 Los silencios narrativos como protagonistas de la significación

El trabajo que aquí se concluye reconoce al silencio narrativo en Pedro Páramo como enunciante protagónico del discurso textual. Rulfo se eliminó a sí mismo para que el lector se apropiase del texto como establecen Roland Barthes, Michel Foucault y Jacques Derrida en la teoría literaria contemporánea: el autor tiene que desaparecer para que el texto sea poseído por el lector, como agente restaurador. En la confesión de Rulfo de haber eliminado toda divagación y borrado completamente las intromisiones del autor, el lector confirma que es su obligación escuchar los enunciados colectivos fácticos y asignarles un significado discursivo. Entonces, el silencio narrativo no implica necesariamente silencio sino espacios intencionalmente abiertos a ser llenados por el lector.

La novela *Pedro Páramo* es percibida por el lector como un texto abierto donde los silencios tienen una función protagónica y los lectores son llamados a la construcción de múltiples interpretaciones y mensajes. En el plano sintáctico, una vez que las palabras han sido reconocidas y conectadas entre sí, las oraciones dan paso a la comprensión semántica del texto. La extracción del significado de las oraciones y su integración con las experiencias personales de un lector específico en un momento dado producen una significación particular de la obra. La comprensión supone establecer relaciones coherentes entre las frases, por lo tanto, el significado no depende de la suma de las partes, sino que para llegar a la comprensión total se debe elaborar el sentido general

del discurso. Por otra parte, la extracción del significado del discurso oral de los personajes de la novela aunado a los conocimientos del lector y a los esquemas o modelos mentales o representaciones de la situación en la mente del lector posibilitan la interpretación. En el plano soteriológico, la presente lectura de la novela implica que la salvación de las almas es posible más allá de la maldad y puede prescindir de la intercesión de quienes intentan manipular y comerciar con el negocio de las almas. En el plano mítico la novela presenta, precisamente, una historia ejemplar y conclusiva: la historia del pueblo termina siendo una fábula comunitaria en la que los hombres encuentran un nuevo arreglo para el futuro. En el plano lingüístico, la novela de Rulfo envía un mensaje vivo y un discurso claro.

De acuerdo con Gadamer, en la comprensión de discursos difíciles, "El ser que puede ser comprendido es lenguaje". Para el lector, entender un texto implica vivir la experiencia del idioma que en él se escenifica y *Pedro Páramo* es una "insólita e insospechada" experiencia idiomática posibilitada por el texto, que obliga a buscar en él no lo que dice, sino cómo lo dice, y hasta cómo lo calla y estudiar esa gramática viva de lo decible. Para un leyente aguzado, la lectura de la novela supone una comprensión de la validez lingüística de los campesinos que hicieron suya una forma del habla y sus modos del decir y sobre todo del silencio que en esta narración se impone como la forma propia de expresión para los entes que consumen y producen la literatura contemporánea

El estudio dio base, entonces, a una interpretación de los silencios embebidos en los acontecimientos descritos en la trama accediendo a uno de los múltiples significados posibles de la obra. La voz de Juan Preciado, como hilo conductor de la historia, a veces habla y a ratos calla propiciando que el lector observe los hechos desde múltiples perspectivas y permitiendo un arsenal de enunciados diferentes. El silencio es, de esa manera, el germen del discurso textual, además de su sostén, por lo que el lector reconoce que la comprensión de los enunciados y su motivación es

indispensable para evaluar el discurso de Rulfo y codificar el propio. A través de los silencios al lector le es permitido participar, no solo en el reconocimiento de la motivación de los enunciantes y la elaboración del discurso, sino además en la declaración ideológica de la obra.

El lector reconoce el carácter social del lenguaje⁶⁴ y su uso en la construcción de la realidad y comprende que los enunciados de Rulfo, llenos de los murmullos de los personajes, contienen una posición ideológica implícita: en ellos el habla tiene primacía sobre la lengua lo que para Bajtín es representativo de la ideología de las clases sociales más bajas. De esa manera el lector confirmó la existencia de una declarada posición ideológica de intercesión por los oprimidos en la novela.

La muerte que domina la novela es parte fundamental de la idiosincrasia de los mexicanos, lo que obliga al lector a aceptar que los personajes cuenten los hechos sin detenerse a explicar las razones que los gestan. Los silencios, por lo tanto, no pueden ser entendidos solamente como una estrategia narrativa de Rulfo, sino como parte de la esencia de sus personajes, como protagonistas de la propia historia, pues es en esos silencios donde el lector encuentra la razón de la novela rulfiana.

⁶⁴ Para el filósofo alemán Walter Benjamin el lenguaje, anterior a todo conocimiento es constitutivo de toda conciencia y es, a la vez, la fuerza que puede hacer posible la destrucción o la salvación de los hombres.

LIST OF REFERENCES

- Azuela, Arturo. "Historia y novela en dos escritores mexicanos". *Libros de México*, No. 5, 1986. pp. 9-35.
- Bakhtin, Mikhail y Valentin Voloshinov. *Le marxisme et la philosophie du langage*. Minuit, 1977.
- Bastian, Jean-Pierre. "La estructura social en México a fines del siglo XIX y principios del XX". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 51, No. 2, 1989, pp. 413-29.
- Benjamin, Walter. "The Work of Art in the Age of Its Technological Reproducibility". *Grey Room*, No. 39, 2010, pp. 11-38.
- Berman, Marshall. *All That Is Solid Melts into Air. The Experience of Modernity*. Simon and Schuster, 1982.
- Camus, Albert. *El extranjero*. Emecé, 1966.
- Cross, Edmond. "Desde la epopeya villista al sinarquismo: Análisis sociocrítico de *El llano en llamas*". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 22, No. 2, 1998, pp. 215-24.
- Domínguez Caparrós, José. *Hermenéutica*. Arco Libros, 1997.
- Eco, Umberto. *Obra abierta*. Ariel, 1962.
- Engels, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Akal, 2017.
- Fares, Gustavo. *Ensayos sobre la obra de Juan Rulfo*. Peter Lang, 1998.

Foucault, Michel. *Power/Knowledge*. Pantheon, 1980.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método II*. Sígueme, 1957.

García Guerrero, Pablo. "Review: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". *Época*, Vol. 2, No. 29/30, 2001, pp. 179-80.

Gollnick, Brian. "Pancho Villa: Icon of Insurgency." *Latin American Icons*, editado por Dianna C. Niebylski and Patrick O'Connor, Vanderbilt UP, 2014, pp. 21–33.

González Torres, Yólotl. *El sacrificio humano entre los mexicas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia: Fondo de Cultura Económica, 1988.

Herra Monge, Mayra. *El "boom" de la literatura latinoamericana: causas, contextos y consecuencias*. Taller de publicaciones de la sede de occidente, 1989.

Iser, Wolfgang. *El acto de leer*. Taurus, 1987.

Jauss, Hans Robert. *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Taurus, 1992.

Knowlton, Robert J. "El ejido mexicano en el siglo XIX". *Historia Mexicana*, Vol. 48, No. 1, 1998, pp. 71-96.

Levine, Suzanne Jill. "Pedro Páramo y Cien años de soledad: un paralelo". *Revista de la universidad de México. La novela latinoamericana*, No. 6, 1971, pp. 18-24.

- López Parada, Esperanza. “Comentar el silencio: la crítica en el páramo”. *Pedro Páramo: diálogos en contrapunto (1955-2005)*. Editado por Yvette Jiménez de Báez y Luzelena Gutiérrez de Velasco. *Colegio De México*, 2008, pp. 99-213.
- Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Cátedra, 1987.
- Marinetti, Filippo T. “Le futurisme”. *Le Figaro*, février 20, 1909.
- Martínez Legorretta, Omar. *Modernization and Revolution in Mexico: A Comparative Approach*. United Nations University, 1989.
- Millares, Kathya y Ana Sofía Rodríguez Everaert. “*Pedro Páramo*: elogios y diatribas”. *Nexos cultura y vida cotidianas*, 2015, <https://cultura.nexos.com.mx/?p=7957>
- Moure, Clelia. “Rulfo, Fuentes, Saer: Algo más que la crisis del realismo”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Vol. 26, No. 51, 2000, pp. 111–23.
- Nunn, Frederick M. *Collisions with History: Latin American Fiction and Social Science from El Boom to the New World Order*. Ohio UP, 2001.
- Ortega y Gasset, José. *El hombre y la gente*. Alianza Editorial, 2001.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de cultura económica de España, 1998.
- Purnell, Jennie. “People, Religion, and Nation in Mexico from Independence through the Revolution”. *Latin American Research Review*, Vol. 41, No. 1, 2006, pp. 222–33.
- Roffé, Reina. *Juan Rulfo: Biografía no autorizada*. Fórcola, 2017.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Editorial RM, 2014.

Rulfo, Juan. “*Pedro Páramo*, 30 Años Después”. *El País*, 9 enero, 1986.

Stanton, Anthony. “Estructuras antropológicas en *Pedro Páramo*”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Vol. 36, No. 1, 1988, pp. 567-606.